Los Palmerales de Elche desde sus Orígenes



BALTASAR BROTÓNS GARCÍA

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE DESDE SUS ORIGENES

PUCHOL
MUSEU ESCOLAR

BALTASAR BROTONS GARCIA

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Ilustraciones y portada:
ANTONIA SOLER VICENTE

© Baltasar Brotóns García

Depósito Legal: A 577 - 1989

I.S.B.N.: 84-404-4778-7

Imprime: APRINTA, S.L.
Carretera Murcia-Alicante, Km. 48'8
Apdo. Correos 144 - Teléfono (96) 5400327
03330 - CREVILLENTE (Alicante)

INDICE

Pág.

Bibliografía 7

Notas previas 9

La palmera como símbolo cultural de Elche..... 13

Los palmerales de Elche desde sus orígenes..... 29

Pedro Ibarra, defensor incansable de nuestro palmeral..... 49

Se dictan las primeras normas legales en defensa del palmeral 57

Tirantez entre los agricultores y el Ayuntamiento por la problemática de las palmeras 67

La nueva Ley protectora del palmeral de la Generalitat Valenciana..... 77

Los palmerales de Elche de cara al futuro 89

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

BIBLIOGRAFIA

Archivo de la Cámara Agraria Local.

Archivo del Ayuntamiento de Elche.

Brotóns García, Baltasar.—
La agricultura ilicitana de ayer a hoy, 1985.
El campo entre la marginación y la esperanza, 1978.
El futuro del campo de Elche, 1987.
¡Salvemos los palmerales de Elche!, 1987.

Cavanilles, José Antonio.—
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia, 1797.

Galiana Fernández, Carlos y Agulló Blasco, Miguel.—
La palmera datilera, 1983.

Madoz, Pascual.—
Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia, 1845.

Orts Román, Juan.—
Etica y estética de la palmera.

Pérez Gonzálvez, Vicente.—
La ciudad de Elche, 1976.
Geografía agraria del Bajo Vinalopó, 1977.

Ramos Folqués, Alejandro.—
Historia de Elche, 1970.
La industria, el comercio y la agricultura en Elche, 1973.

Ruiz Torres, Pedro.—
Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano, (1650-1850).

Sanz, Cristóbal.—
Excelencias de la Villa de Elche, 1621.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

NOTAS PREVIAS

Con la nueva Ley de 1987, que a propuesta de la Conselleria de Cultura, aprobaron las Cortes Valencianas para defender y tutelar los palmerales de Elche, Ley que derogaba todo el ordenamiento legal que a partir de 1933 se había tejido alrededor de estos palmerales, se iniciaba una nueva época para este cultivo arbóreo tan característico del campo de Elche.

En el anterior ordenamiento legal que en esos momentos perdía toda su vigencia, aunque sujetas a protección, por considerarlas de interés social, las palmeras de Elche se contemplaban como un bien agrícola, y aunque en el Patronato que se creó en 1942 para velar por el cumplimiento del Decreto de 1933, formaban parte representantes de algunos organismos culturales, como era el caso de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Presidente de este Patronato era el Ministro de Agricultura, puesto que de este Ministerio había salido, en su día, el Decreto protector. En cambio, en la nueva Ley de la Generalitat Valenciana, el Palmeral de Elche que trataba de proteger, ya no se consideraba como un bien agrícola, sino como un bien cultural, como podría ser, por ejemplo, una Catedral o una obra pictórica, con la notable diferencia de que las palmeras son seres vegetales vivos que para su conservación y mantenimiento precisan un cultivo apropiado que lleva implícito unos costos económicos elevados. No obstante, esta Ley, lo mismo que el Decreto de 1933, se muestra remisa y cicatera a la hora de conceder a los palmerales de Elche las ayudas y subvenciones necesarias que suele conceder la Administración para la conservación de los bienes culturales de cualquier tipo y naturaleza. Y ese es su gran defecto.

Es de dominio público la crispación y el enfrentamiento que ha existido, de unos años a esta parte, entre

los cultivadores de palmeras de Elche y los organismos oficiales que tienen alguna competencia sobre esta cuestión, particularmente, con el propio Ayuntamiento, por la falta de rentabilidad agrícola de estos árboles, sus elevados costos de cultivo y la obligación ineludible de su conservación y mantenimiento en perfecto estado vegetativo, por parte de sus dueños, para no ponerse al margen de la Ley. Y todo eso sin ninguna clase de incentivos ni de ayudas que les compensase, al menos en parte, de esa falta de rentabilidad.

Ciértamente, las corporaciones municipales que ha tenido el Ayuntamiento de Elche en las últimas décadas, no han sido lo suficientemente sensibles al problema económico que suponía para los agricultores ilicitanos la conservación y mantenimiento de nuestro palmeral. Tanto es así, que a la vista de los arranques masivos de palmeras, se limitaron a incoar unos expedientes sancionadores por infracción urbanística, (la problemática de las palmeras está incluida en urbanismo) a imponer unas sanciones y nada más. Y de las ayudas e incentivos que se contemplan en sus propias ordenanzas, concretamente, en la Ordenación de Palmerales de 1972, nada de nada. Es decir, se aplicaba la Ley de una forma parcial: solamente en la parte punitiva y sancionadora. Y en ningún momento se quiso tratar el problema en profundidad en todas sus vertientes, buscando las oportunas soluciones.

A partir de la década de los años sesenta, las distintas corporaciones municipales de Elche, se vieron desbordadas por la infinidad de problemas que creaba una población con un crecimiento urbanístico acelerado, con un incremento demográfico que alcanzó altas cotas en un corto espacio de tiempo y con una industria y unos servicios en constante expansión. Todas estas circunstancias generaron una pérdida de interés por parte de los rectores municipales hacia el sector agrario ilicitano, sector agrario que al mismo tiempo iba perdiendo protagonismo en el conjunto de la economía de Elche. Por eso no es de ex-

trañar que para el Ayuntamiento de Elche, los problemas de los agricultores fueran secundarios en el orden de prioridades para su actuación inmediata.

Por esos mismos años se inició la mecanización de la agricultura, y esta mecanización trajo consigo una modificación de las estructuras agrarias para adaptarlas a lo que demandaban las nuevas circusntancias, cambiando los métodos empleados en el cultivo de la tierra.

Para llevar a cabo esta reestructuración de la agricultura ilicitana, la mayor parte de los muchos miles de palmeras que había diseminadas a lo largo y ancho de todo el campo de Elche, eran un estorbo. Esto, unido a la falta de rentabilidad, contribuyó, sobremanera, a que los agricultores perdieran interés por estos árboles tan característicos del campo de Elche y que siempre les habían sido tan entrañables. Y empezaron a desprenderse de ellas, primero arrancándolas y enterrándolas ellos mismos, y después regalándolas a los viveristas que las comercializaban con sabrosos beneficios. Así empezó la época regresiva del palmeral de Elche, palmeral que se ha visto enormemente reducido en los últimos veinte años.

Durante todo este tiempo, el Ayuntamiento de Elche no supo estar a la altura de las circunstancias en lo concerniente a la problemática de nuestros palmerales, y dejó solos a los agricultores con los problemas que estos les generaban. Porque con arreglo al ordenamiento legal que les protegía, las palmeras eran intocables, a pesar de que su cultivo les resultaba ruinoso. Pero de esto el Ayuntamiento no quería saber nada, cerrando los ojos a una traumatizante realidad que generaba crispaciones y malestar entre sus cultivadores que las iban abandonando poco a poco.

Con la entrada en vigor de la nueva Ley de Palmerales, ¿mejorarán las cosas? ¿Tendrá el nuevo Patronato la suficiente comprensión y objetividad, tomando las medidas más idóneas, dentro de los preceptos de la Ley, y sin olvidar los legítimos intereses de los cultivadores de pal-

meras, como ha ocurrido hasta ahora? ¡Queda tanto por hacer!

Como éste es un tema que me apasiona, la puesta en funcionamiento de la nueva Ley del Palmeral de Elche, de la Generalitat Valenciana, me ha dado pie para escribir este trabajo en el que hago una breve descripción de lo que los palmerales de Elche significaron, desde épocas pretéritas hasta nuestros días, en el acervo cultural ilicitano.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA PALMERA COMO SIMBOLO CULTURAL DE ELCHE

A Elche se le conoce en todas partes como la ciudad de las palmeras, palmeras que le han dado justa fama y renombre. Las palmeras para Elche son algo así como el símbolo cultural de la ciudad.

Tan arraigada está la palmera en la cultura ilicitana, que desde tiempo inmemorial ha tenido un gran protagonismo en las fiestas patronales del mes de Agosto, sobre todo, cuando a las doce en punto de la noche del día trece, una gigantesca palmera de cohetería es lanzada al aire en honor de la Patrona de la ciudad, La Virgen de la Asunción. Esta palmera es como un broche de oro que culmina una noche mágica de fuego y devoción, simbolizando las esencias del más puro ilicitanismo. Es el momento cumbre de la Nit de l'Albà, a cuya brillantez contribuye el pueblo ilicitano en masa. Es en definitiva, la presencia testimonial de la palmera, no sólo en el vivir cotidiano de cada momento, sino también en esas horas rituales cuando las noches de Elche, una vez al año se visten con el más brillante manto de fuego y de luz. Y esto no podía ser de otra forma conociendo el arraigo cultural que tiene la palmera en Elche desde los tiempos más remotos.

En los últimos tiempos, previo al lanzamiento de esta monumental palmera, costeada por el propio Ayuntamiento de la ciudad, son quemadas también varios centenares más de palmeras más pequeñas costeadas por personas particulares o entidades de distinto signo que quieren contribuir a darle mayor realce a esta noche de fuego por excelencia que tan incrustada está en el espíritu de todos los ilicitanos.

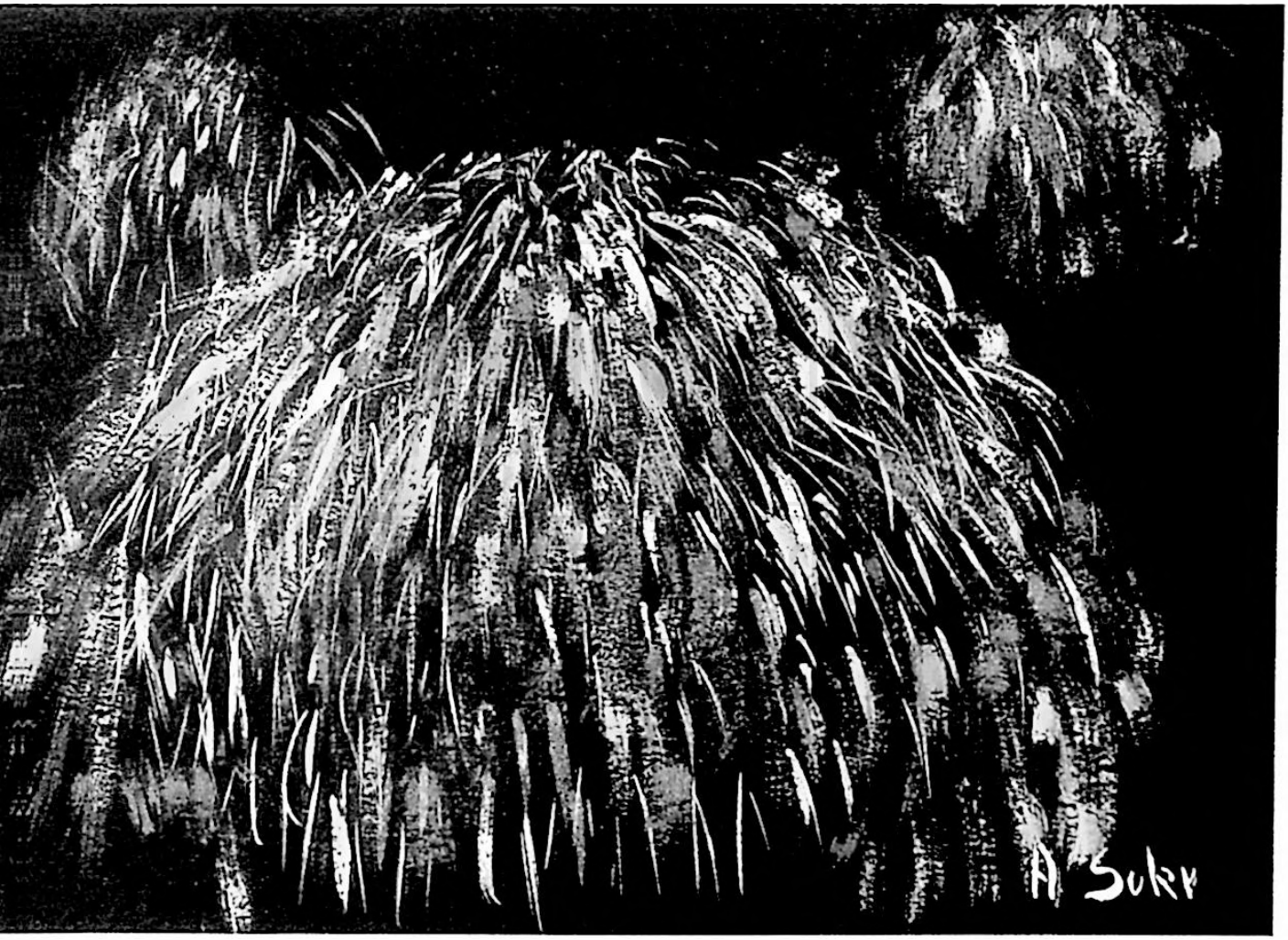
Las palmeras y Elche forman la más estrecha y entra-

ñable simbiosis que imaginarse pueda. Tanto es así que son punto obligado de referencia cuando se habla de la ciudad, y en la actualidad, la Palmera Imperial, del Huerto del Cura, es uno de los signos de identidad más conocidos de nuestro pueblo a lo largo y ancho de los cinco continentes. Se trata de un raro ejemplar de palmera de ocho brazos en forma de candelabro que crecen a la misma altura y que tiene ya más de cien años de vida. Se le puso este nombre en honor de «Sisí», la Emperetriz de Austria que la visitó a finales del siglo pasado, cuando estuvo en Elche.

Se tienen referencias de que aquí hubo palmeras en gran cantidad desde hace mucho tiempo. Pero en realidad, ¿cuántas palmeras hubo en Elche en los tiempos pasados? Y lo que es más importante aún, ¿cuántas hay en estos momentos? ¿Se ha sabido esto a ciencia cierta alguna vez? ¿Han habido censos fiables de las palmeras ilicitanas en algún tiempo? Es difícil el poder contestar a estas preguntas con exactitud, pero entendemos que no, pues hay versiones y cifras para todos los gustos, y muy discordantes unas de otras, manejándose cantidades de muy diferentes magnitudes, según el autor que las facilita.

Para la Enciclopedia Espasa, en Elche hubo en algún tiempo más de un millón de palmeras. Para la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, con fecha de 1973, en Elche había a la sazón 600.000 palmeras. En cambio, para el Ayuntamiento de Elche, en el último censo llevado a cabo por vía aérea en 1984, apenas pasaban de las 180.000. Creemos, sinceramente, que en Elche un millón de palmeras no las hubo nunca. Es más, pensamos que a medianos del presente siglo, que fue la época que más abundaron, apenas llegarían a la mitad de esa cifra.

Creemos, igualmente, que el censo de palmeras que hizo el Ayuntamiento en el año 84 se queda corto y peca por defecto. Nuestra opinión es que actualmente pueden haber en Elche entre las 200 y las 250 mil palmeras reparti-

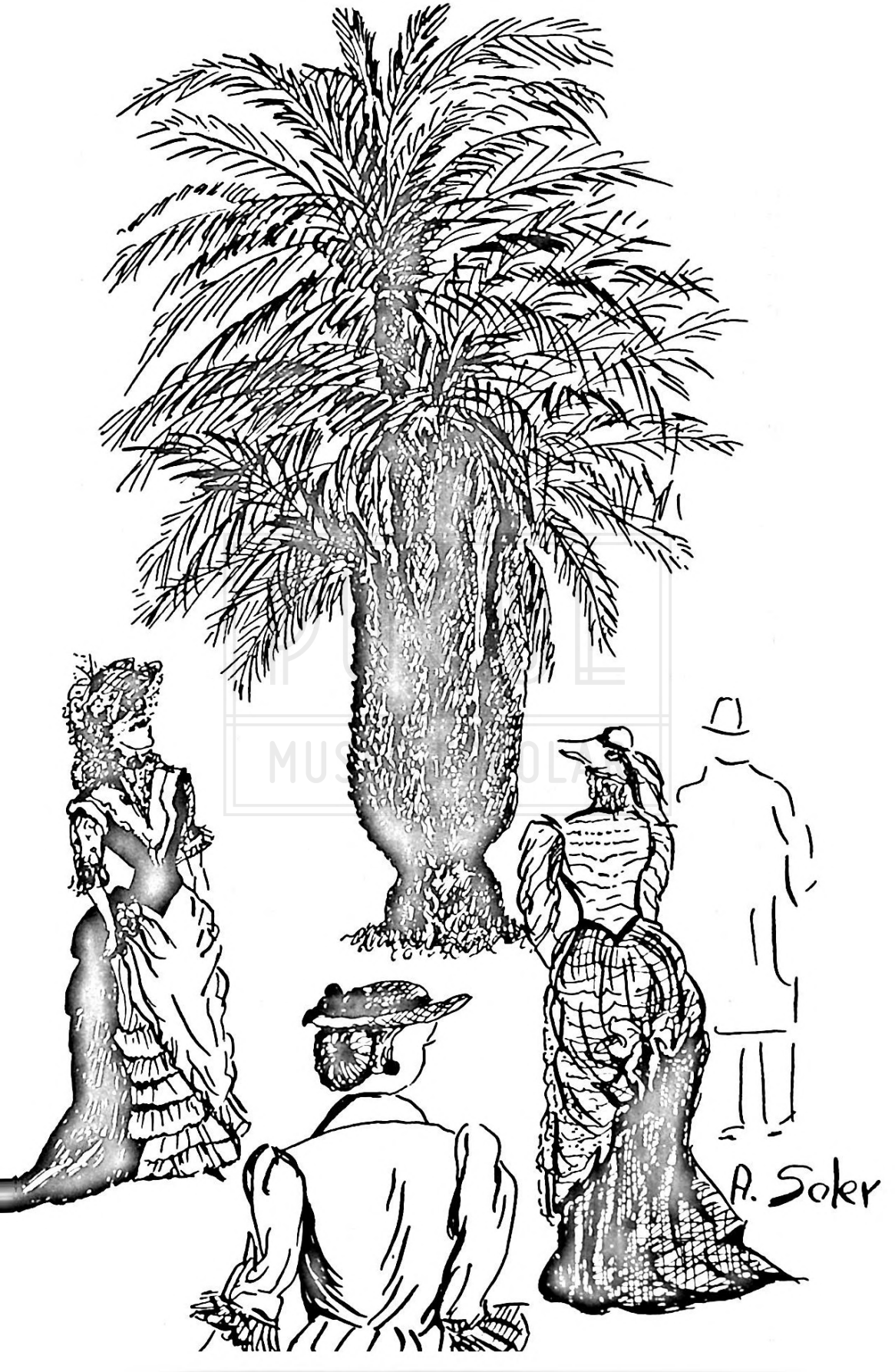

A Suker

das por toda la geografía ilicitana,tanto agrupadas en huertos como diseminadas o formando hileras.

Es igualmente cierto que en los últimos veinte años se han arrancado en el campo de Elche entre cincuenta y sesenta mil palmeras, la mayor parte de ellas diseminadas. También han desaparecido algunos pequeños huertos rurales y muchas hileras que bordeaban los cauces de riego y los caminos de entrada a las viviendas. Las cifras exactas de las palmeras desaparecidas en los últimos tiempos no se sabrán nunca, pues se ocultaron en todo momento para que pasaran desapercibidas. Lo único que se sabe es el número de expedientes que el Ayuntamiento de Elche ha incoado con motivo de arranque de palmeras. Estos expedientes sancionadores pasan de ciento cincuenta y la cuantía de las multas correspondientes oscila alrededor de los cuarenta millones de pesetas. La mayor parte de estas multas no se han pagado en ningún momento, aunque el Ayuntamiento, a través de la oficina ejecutiva, ha intentado, en algunas ocasiones, cobrarlas por medio del embargo de algunas de las pertenencias de los infractores.

El criterio de la Junta Gestora del nuevo Patronato constituido en septiembre de 1987, es partidario de que se condenen estas sanciones, siempre y cuando se repongan las palmeras arrancadas, prevaleciendo la opinión de que lo más importante en estos momentos es fomentar el palmeral, procurando por todos los medios que se incremente el número de palmeras que hay en la actualidad. Más que cobrar el montante de las multas que hay pendientes de pago lo que se pretende es que se incremente el censo de palmeras. Claro está que esto es en lo que concierne a las sanciones impuestas por el Ayuntamiento hasta el momento de la puesta en vigor de la nueva Ley de Palmerales de la Generalitat Valenciana. Las sanciones impuestas después de esta fecha no tienen el mismo tratamiento.

Volviendo a las palmeras que han habido aquí en


A. Soler

otros tiempos, según Cavanilles, a finales del siglo XVIII había en Elche mil tahullas de huertos de palmeras, con un total de setenta mil unidades. Según Pascual Madoz, cuarenta y cinco años despúes, seguían habiendo las mismas mil tahullas de huertos, pero aumentando el número de palmeras a diez mil unidades más.

Claro está que para ambos historiadores sólo computaban los huertos de la periferia de la población, por ser los únicos que conocían los visitantes que venían a Elche procedentes de otras latitudes y dejaban referencias de sus observaciones.

Para algunos historiadores, en 1265 cuando Jaime I reconquistó Elche de la dominación musulmana, había en sus entornos unas quinientas mil palmeras. Según Nicasio Mira Albert, esa misma cantidad había a finales del siglo XVIII, cantidad siete veces superior a las que reseña Cavanilles por esas mismas fechas.

Según Aureliano Ibarra Manzoni, había en Elche en 1762 cuatro mil tahullas de huertos de palmeras, cantidad cuatro veces superior a la reseñada por Cavanilles y Madoz unas décadas después.

En los últimos doscientos años, el Ayuntamiento de Elche, con distintas finalidades, pero sobre todo, para la aplicación de determinados impuestos, elaboró varios censos de palmeras de todo el término municipal. Según estos censos, en 1783 había mil ciento una tahullas de huertos de palmeras en las distintas pedanías ilicitanas. En 1855 habían 150'5 hectáreas de huertos. En 1972, previo a la Ordenación de Palmerales que se llevó a cabo por esas fechas, el Ayuntamiento convocó a todos los cultivadores de palmeras para que pasasen por las dependencias municipales con el fin de hacer un censo completo de todas las palmeras que había en el término municipal de Elche. A esta llamada, acudieron mil ochocientos setenta y tres propietarios que declararon poseer un total de ciento setenta y siete mil doscientas treinta palmeras. Pero no acudieron a declarar cuatrocientos treinta y cuatro pro-


A. Söder

pietarios más, algunos de los cuales eran de los que más cantidad de palmeras tenían.

A la vista de estos datos, bastante incompletos, por cierto, llegamos a la conclusión de que el número de palmeras que había por aquellas fechas en la totalidad del término municipal era muy superior a las doscientas mil unidades. Del censo posterior que hizo el Ayuntamiento en 1984, ya hemos hecho referencia más arriba, recalcando nuestra opinión de que peca por defecto.

Por su parte, la Cámara Agraria Local, a través de su propia guardería rural, hizo un censo de palmeras en 1978, contabilizando un total de cuatrocientas treinta y seis mil, con la salvedad de que este censo se hizo bastante a la ligera, y por consiguiente, no ofrece completas garantías de que se ajustara a la realidad. Probablemente, estas cifras resulten un poco abultadas.

Como se podrá comprobar por los datos que anteceden en cuanto a lo que concierne al número de palmeras que ha habido en Elche en las distintas épocas, existen muchas versiones y muy pocas de ellas coincidentes entre sí, lo que nos induce a pensar que no se ha hecho nunca un censo completo y verídico de las mismas, basándose para hacerlo, en la mayoría de los casos, en apreciaciones particulares sin ninguna base científica.

Una de las misiones que tiene encomendada la Comisión Técnica, dependiente del Patronato de los Palmerales de Elche es, precisamente, llevar a cabo un registro de todos los huertos de palmeras, así como de los grupos y palmeras diseminadas que hay en estos momentos en todo el término municipal. Este detallado y exhaustivo trabajo llevará bastante tiempo para hacerlo, pero cuando se termine podremos saber con exactitud las palmeras que hay en Elche en la actualidad. Entonces tendremos un censo completo y fiable, cosa que no hemos tenido nunca.

Lo mismo ha ocurrido siempre con el número de palmeras que se han encaperuzado cada año, para la obten-



ción de la palma blanca, así como el número de ramos que se han obtenido cada cosecha.

Según Cavanilles, en Elche se encaperuzaban cada año ocho mil palmeras y cada una de ellas daba diez palmas blancas, lo que hacía un total de ochenta mil, que por aquellas fechas, se vendían a real y medio cada uno, lo que daba un producto de ciento veinte mil reales al año.

Según un estudio realizado hace unos años por el autor, publicado en el libro *Agrodelx*, en 1983 se encaperuzaron en el campo de Elche alrededor de las 25.000 palmeras, con una producción aproximada de 250.000 palmas blancas de distintos tamaños y calidades, de las cuales se exportaron al extranjero, (sobre todo al Reino Unido) unas 80.000. El resto se comercializó en el mercado nacional, mayoritariamente, en Barcelona. El mercado de Barcelona no solamente abastece a la población de la capital de Cataluña, sino que desde allí se remiten a otros muchos mercados, incluso, del extranjero. En Barcelona existe también una gran tradición en el rizado de la palma blanca, abundando personas expertas en este delicado trabajo de artesanía, que convierten a los ramos en verdaderas maravillas.

El número de palmeras que se caperuzan varían poco de un año al otro, aunque esta cantidad tiende más bien a disminuir, por la menor oferta de palmeras, aunque el consumo de la palma blanca en el Domingo de Ramos se mantiene bastante estable y sin acusados altibajos.

El encaperuzado de las palmeras para la obtención de la palma blanca, está regulado en el Reglamento que desarrolla la Ley de Palmerales, pero hasta estos momentos, esta regulación apenas se ha respetado, y tampoco se ha puesto demasiado empeño en su control y cumplimiento.

La mayor parte de las palmeras que se encaperuzan en Elche es debido a que como sus dueños no les sacan ninguna rentabilidad y tienen que gastar dinero en su «escarmonda», las dedican a esta finalidad y de esta manera,


A. Sder

en cinco años no tienen que acercarse a ellas, aunque también sacan muy poco dinero por esta operación (unas mil pesetas por unidad para un período de cinco años que dura el proceso de recuperación).

El pueblo más consumidor de palma blanca es el propio Elche, ya que el Domingo de Ramos de cada año desfilan procesionalmente por sus calles varios miles de ilicitanos portando su ramo, en una festividad que de año en año se va incrementando en cuanto a la participación de la gente se refiere. En este desfile anual sale gente de todas las edades y condiciones, en lo que es el inicio de la Semana Santa ilicitana.

A principios del año 1988 la Corporación Municipal, en una sesión plenaria, tomó el acuerdo de solicitar de la Generalitat Valenciana el que se declarase el Domingo de Ramos de Elche como Fiesta de Interés Turístico Nacional, acuerdo que fue muy bien acogido por todo el pueblo. Después de los trámites pertinentes esta solicitud fue aceptada, ya que a mediados de julio del mismo año el Ministerio de Transportes, Comunicaciones y Turismo dio vía libre a esta proclamación en los mismos términos en que fue solicitada por el Ayuntamiento de Elche.

El comercio de la palma blanca en Elche está concentrado en unas cuantas familias de «hortoláns», que son al mismo tiempo, cultivadores de palmeras. Esta profesión, en ambas facetas de cultivadores y comerciantes, la vienen ejerciendo desde hace ya varias generaciones y se la van transmitiendo de padres a hijos, que prosiguen la misma trayectoria que sus antepasados. Generalmente, estas familias viven en los mismos huertos de palmeras ubicados en los alrededores de la población.

Las familias que se dedican al comercio de la palma blanca en Elche, no sólo encaperuzan palmeras ilicitanas, sino también de los pueblos de Crevillente, Albatera, Cox, La Granja y Orihuela, ya que el noventa por ciento de este comercio está concentrado en estas escasas familias ilicitanas que se dedican a estos menesteres desde



R. Solet

hace ya bastantes años.

Una de estas familias elabora todos los años unos ramos de gran tamaño que el Ayuntamiento manda a la familia real española, a la familia del Presidente del Gobierno y a otras personalidades y autoridades militares, civiles y religiosas. En el año 1988, el Ayuntamiento, reanudando una tradición que se había perdido hacía ya mucho tiempo, le mandó de nuevo palmas blancas al Papa Juan Pablo II. Fue todo un detalle muy significativo.

En tiempos pasados, la palma verde tenía también un gran valor comercial, ya que con ella, una vez secada al sol, se componían multitud de enseres y objetos de uso doméstico, sobre todo, escobas para la limpieza del hogar. Las escobas de palma fueron de uso corriente hasta hace pocas décadas, cuando fueron desplazadas por los cepillos de materiales sintéticos y las aspiradoras de polvo.

Al perder las aplicaciones prácticas que tuvo en otro tiempo, la palma verde ha perdido todo su valor comercial, hasta el extremo de que la mayor parte de ella se quema junto con los «caixcabots», sin el más mínimo aprovechamiento. A la palma verde le ha ocurrido lo mismo que al cáñamo: En tiempos pasados tuvo mucha aceptación y un gran valor comercial, porque servía para multitud de usos, y ahora no se emplea prácticamente para nada. Esta ha sido una de las causas por las que las palmeras han perdido casi toda la rentabilidad que tuvieron en épocas pasadas.


A. Solet

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE DESDE SUS ORIGENES

Elche y sus palmerales han ido siempre unidos como la sombra al cuerpo, en una perfecta simbiosis. No se puede hablar de Elche sin hacer mención a sus palmeras. Hablar de Elche y hablar de palmeras es todo la misma cosa, pues entre sí se complementan formando un todo inseparable. Hablemos, pues, de Elche y de sus palmeras, a través de los tiempos.

La Foenix Dactilífera o palmera datilera, se conoce en el mundo desde tiempo inmemorial. Según Linneo, el célebre naturalista sueco, la palmera es el príncipe de los árboles. Oriunda del Oriente Medio y de los oasis africanos, la cultivaron y la difundieron los pueblos más antiguos de que se tienen referencias, cuyos asentamientos estaban ubicados en la ribera sur y este del Mediterráneo. Incluso, para algunos autores antiguos, cuando la historia y las leyendas se confundían, aseguraron que la primera palmera la plantó Set, el tercer hijo de Adán y Eva. Por eso no es de extrañar que la palmera formara parte importante de la cultura de los pueblos primitivos en los albores del tiempo.

Para algunas de estas civilizaciones antiguas, la palmera tenía un significado sagrado, catalogándola desde «árbol de la vida» hasta «símbolo de la fertilidad». Tanto en el Corán como en la Biblia, se hacen abundantes referencias a la palmera en sentido encomiástico, atribuyéndole cualidades de sublimidad. Estas cualidades simbólicas de la palmera, han llegado hasta nuestros días, a través de las distintas edades que han configurado la trayectoria de la Humanidad hasta nuestros días. De ahí el significado de la palma como símbolo de gloria y victoria en cualquier actividad y contienda, así como en el sufri-

miento y el martirio: Alcanzar la palma, llevarse la palma es tanto como decir alcanzar el máximo galardón en cualquier competición o actividad en la vida.

En los pasados tiempos, también fue muy importante el producto de la palmera como alimentación humana y animal, cuando la agricultura era incipiente y rudimentaria y los alimentos sumamente escasos.

Aunque no todos los autores están de acuerdo en esta cuestión, la opinión más generalizada entre los historiadores es que las palmeras de Elche las trajeron los fenicios cuando en sus correrías comerciales por el Mediterráneo recalaron por estas costas. Como es de suponer, y conociendo sus puntos de origen, lo más probable es que trajeran dátiles para alimentarse y al acampar por estas latitudes costeras, los huesos de estos dátiles, al tomar contacto con el suelo, germinaran espontáneamente, produciendo el germen de lo que con el paso de los siglos llegaría a ser lo que hoy conocemos como los palmerales de Elche. Después, la bondad del clima y las características óptimas de la tierra de estos lugares harían el resto, pues hay que tener en cuenta que la climatología y las características de estas tierras son parecidas a las de la antigua Fenicia.

Sobre la época en que ocurrieron estos hechos, también hay diversidad de opiniones, y tampoco se ponen de acuerdo los distintos autores que se han ocupado del estudio de la cuestión.

Para los técnicos agrícolas Miguel Agulló Velasco y Carlos Galiana Fernández, autores del libro *La palmera datilera*, publicado en 1983, estas palmeras fueron introducidas en España por los fenicios mil cuatrocientos años antes de Cristo. De que este hecho ocurriese unos cuantos siglos antes o después, no tiene la mayor trascendencia, máxime cuando no existen datos escritos o testimonios arqueológicos que nos puedan servir de referencia. Lo cierto y verdaderamente importante es que las palmeras tomaron aquí carta de naturaleza y se multiplicaron


A. Soler

por doquier en las llanuras ilicitanas, con tal profusión, como no lo han hecho nunca en ningún otro lugar de la costa mediterránea. Si se dio esa circunstancia es porque aquí habían las condiciones más apropiadas para ello.

Aunque fueron los romanos los primeros pobladores de estas latitudes que organizaron la agricultura ilicitana de una forma racional, a partir de la centuriación que tenía como núcleo central la antigua ILLICI, en la relación de cultivos de aquellos tiempos, apenas existen referencias relacionadas con las palmeras, lo cual nos induce a pensar que a la sazón tendrían escasa incidencia en el conjunto de la agricultura de esta zona. Sólo algunos autores se refieren a ellas, pero muy de pasada y superficialmente. En cambio, hay profusión de referencias que nos hablan de otros cultivos agrarios del campo de Elche, como son los cereales, los viñedos, los olivos, etc., así como de la ganadería de muy variadas especies. Todos estos cultivos y variedades de ganadería son los típicamente mediterráneos, tanto en la ribera norte como en la sur. Seguramente, en aquellos tiempos las palmeras serían un cultivo marginal y minoritario al que se le prestaría escasa atención.

Indudablemente, fueron los árabes, a partir del siglo VIII, los que impulsaron y acrecentaron el cultivo de las palmeras en Elche. Esto, hasta cierto punto, es lógico y normal, pues procedían de unas tierras donde abundaban mucho, y por tal motivo, sentían por ellas un gran aprecio y estima, ya que los dátiles formaban una parte importante de su alimentación diaria, costumbre que ha llegado hasta nuestros días.

Durante el largo tiempo de dominio árabe en esta zona, las palmeras alcanzaron en Elche una gran profusión, hasta el extremo de que la ciudad amurallada estaba rodeada en el siglo XIII de un espeso bosque de palmeras que llegaba hasta las mismas murallas, formando un auténtico oasis.

Cuando Jaime I reconquistó la ciudad para los cris-

tianos en 1265, se quedó maravillado al contemplar este inmenso palmeral que encorsetaba la ciudad como un cinturón verde, dictando las primeras recomendaciones para su conservación. A pesar de estas recomendaciones, el palmeral ilicitano de la periferia de la población amurallada, a partir de la reconquista empezó a deteriorarse progresivamente.

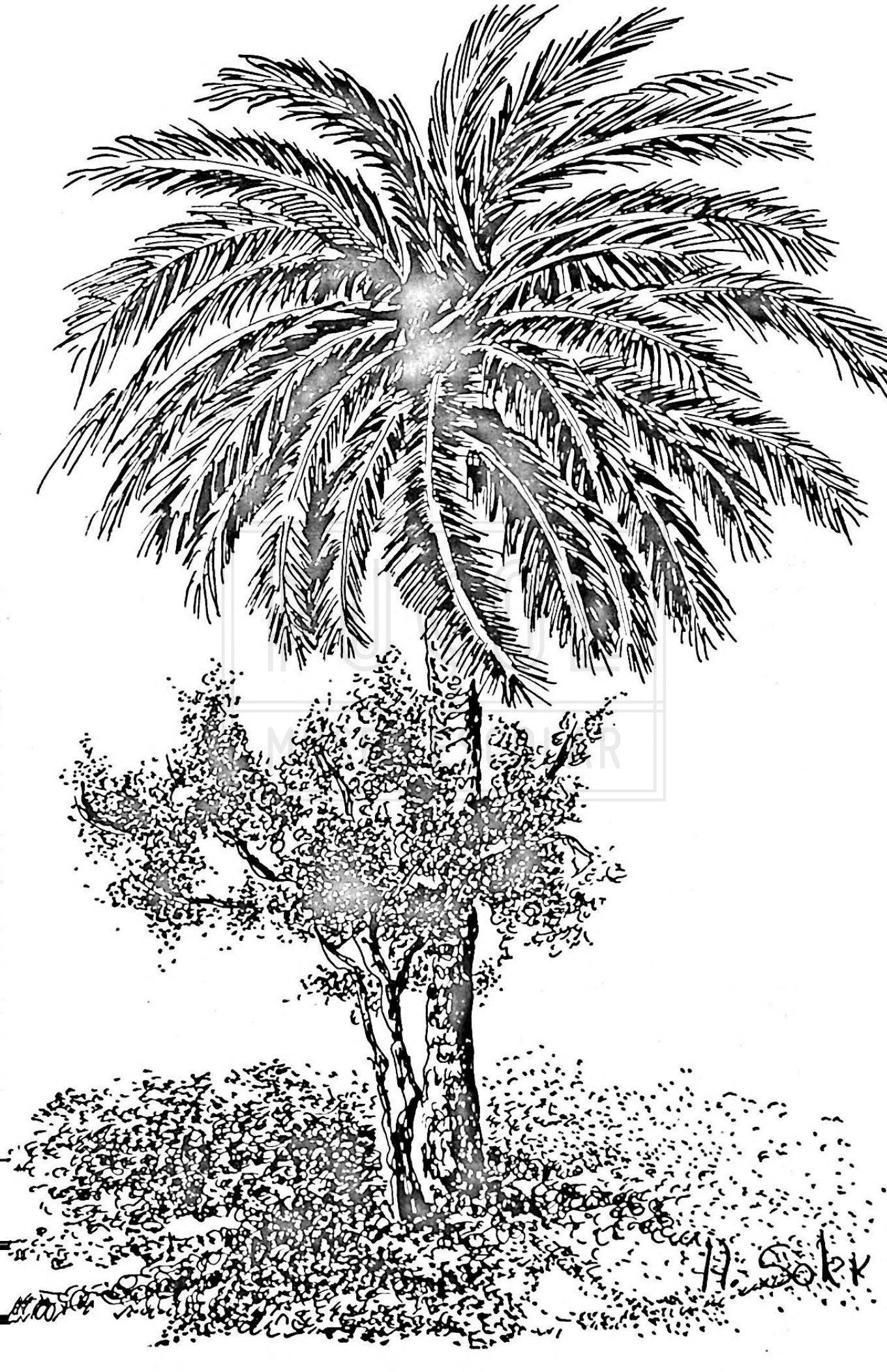
El principal enemigo que tuvieron las palmeras a partir de estos momentos, fue la propia expansión urbanística de la población. Al ocupar los cristianos el recinto amurallado, expulsaron a los árabes del mismo, obligándoles a construirse la Aljama o Morería, llamado más tarde el Raval de Sant Joán para vivir separados de los cristianos. No obstante esta separación, los árabes siguieron viviendo en su nuevo asentamiento con arreglo a sus leyes y a sus costumbres, aunque bajo la férula de los cristianos. Pues bien. Para construirse esta nueva población fue necesario arrancar una gran cantidad de huertos de palmeras, lo mismo que ocurrió despúes para edificar los nuevos asentamientos que se construyeron entre la Morería y la Vila murada, forzados por el incremento demográfico de la población. Esta misma tendencia continuó en los siglos posteriores por las mismas causas, ante el continuado crecimiento de Elche, que a medida que pasaba el tiempo aumentaba la demanda de suelo urbanizable. Este suelo urbanizable solamente se podía conseguir a costa de la desaparición de los huertos de palmeras. No había otra posibilidad de darle continuidad a la población en su constante crecimiento urbanístico. En el único punto donde no habían palmeras era en la parte oeste de la población, pero la Rambla era un obstáculo natural que impedía edificar en esa dirección, hasta mediados del siglo XVIII, cuando se construyó el Puente de Santa Teresa.

Después de la construcción del llamado Puente Viejo, ya empezó a edificarse en el Barrio de Santa Teresa o Barrio del Plá. pero no obstante esta circunstancia, la

población continuó agrandándose hacia el sur y hacia el este, a costa de los huertos de palmeras que había en esos lugares. Por el único sitio que no se expandió la población a costa de los huertos de palmeras fue por el lugar que ocupan hoy el Parque Municipal y el Parque Deportivo por el motivo de que estos huertos formaban parte del Vínculo de la Virgen de la Asunción, cedidos por el Doctor Caro. Estos huertos por el hecho de pertenecer al Vínculo de la Virgen y no a la Iglesia como institución, no fueron desamortizados cuando se promulgó la Ley de Mendizábal. Este Vínculo lo administra la Iglesia y el Ayuntamiento de Elche al alimón, desde que se instituyó.

Pero la mayor tala de palmeras que se produjo por necesidades de suelo urbanizable tuvo lugar a principios del presente siglo, cuando la industria del calzado de Elche se iba incrementando a un ritmo acelerado. Durante esos años, además de suelo urbano para la construcción de viviendas, se precisaba suelo industrial para satisfacer la demanda de los fabricantes de calzado que querían montar nuevas industrias al socaire de una coyuntura favorable, propiciada por la Guerra Mundial (1914-1918) de la que España se mantuvo al margen, y por consiguiente, comercializaba con los dos bandos contendientes. Fue aquella una época próspera y floreciente para la industria ilicitana del calzado que tuvo un crecimiento expansivo y una mayor demanda de suelo industrial. Todas estas nuevas fábricas que iban surgiendo por doquier, se construían en los espacios libres que dejaban las palmeras que se iban sascrificando para tal fin.

Unos años después de la construcción del Puente de Canalejas, en el año 1913, la población de Elche ya se desbordó, decididamente, hacia el Oeste, librándose del encorsetamiento de los huertos de palmeras. A partir de entonces, el Vinalopó dejó de ser un obstáculo natural que impedía esta expansión hacia el único lugar donde no habían huertos de palmeras que tuvieran que desaparecer por necesidades urbanísticas, como venía ocurriendo



desde hacía mucho tiempo.

Los palmerales de Elche, desde hace muchos siglos, han constituido el Símbolo más representativo de la ciudad ilicitana. Tanto es así que en el Escudo de la población que nos ofrece Cristóbal Sanz en el año 1621, figura una palmera a cada lado del mismo. Aunque estas palmeras han desaparecido en el Escudo actual, este lleva dos palmas verdes enlazadas en la parte inferior y una palma blanca en la parte superior que sostiene en la mano derecha un personaje heráldico. La relación del Escudo de Elche de todos los tiempos y sus palmerales, no puede ser más explícita y significativa.

Actualmente, la ciudad ilicitana es conocida en todo el mundo por sus palmerales, por su Dama y por el Misteri. Pero de estos tres símbolos más representativos, son sus palmerales los que le dan mayor singularidad pues con razón son llamados el Palmeral de Europa. A Elche se le denomina también como a la Jerusalén Europea, precisamente, por sus palmerales.

Los historiadores y cronistas de todos los tiempos, tanto ilicitanos, como foráneos, que en alguna ocasión nos visitaron, hacen constantes referencias a los Palmerales de Elche, en sus crónicas y descripciones.

Para Rafael Martí de Viciana, historiador y cronista de Valencia y de su Reino, cuando nos visitó en marzo de 1562, al hablar de la agricultura ilicitana, le concede a los dátiles una gran importancia económica, cuantificando su valor comercial en tres mil ducados anuales. Indudablemente, en aquellos tiempos, las palmeras eran uno de los cultivos más significativos del campo de Elche.

Cristóbal Sanz, al hablar de los palmerales de Elche, que conocía tan bien por ser natural de aquí, («Excelencias de la Villa de Elche, 1621») se expresaba de la siguiente forma: «Lleva las palmas esta tierra de muy antiguo en abundancia y se crían tantas en ella que parece un erizo, y para celebrar la Fiesta de los Ramos, llevan por toda España, como a la Santa Iglesia de Toledo y otras

partes.»

«Y entre estas palmas, está predicando una el Misterio de la Santísima Trinidad, pues a mitad del alto del tronco salen tres de igual tamaño y todas dan fruto gustoso y suave, consuelo para los cristianos.»

Y a continuación viene dibujada esta palmera de tres brazos, al frente de una octava real escrita en estos términos:

«Trilingüe muda pregonera palma
de Dios por confesión no competencia.
Tres árboles en uno y sólo un alma
como en Dios tres personas y una esencia.
Voz de muda historia sois la palma
que publicáis de Dios la omnipotencia,
pues de Dios uno y trino el ser y estado
como sois mudo nos lo dais pintado.»

Pero el visitante que más impresionado se quedó al comtemplar los palmerales de Elche y que mejor los describió desde todos sus aspectos y facetas, fue Antonio José Cavanilles, («Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia, año de 1797»). Cavanilles, en sus extensas descripciones, cuantificó detalladamente nuestros palmerales desde el punto de vista social, económico y paisajístico, diciendo entre otras muchas cosas lo siguiente:

«Destinaron a palmas mil tahullas contiguas a los edificios de la Villa, que reducidas a huertos cercados de paredes forman un bosque circular de setenta mil palmas». Claro está que con esta cita Cavanilles se refería solamente a los huertos de palmeras de la periferia de la población, sin hacer mención para nada de los huertos rurales que ya deberían existir dentro del perímetro de la zona regable de la Marchena y de la Sequia Mayor, lo mismo que las hileras ubicadas en los caminos de entrada a las viviendas y en los aledaños de los cauces de riego.

En sus descripciones, Cavanilles detalla más adelante extensa y exhaustivamente, los rasgos caracterísi-

cos de las palmeras ilicitanas, desde la forma de cultivarlas y reproducirse hasta su crecimiento vegetativo y su desarrollo, diferenciando las palmeras hembras de las palmeras macho y la aplicación y aprovechamiento de los productos de ambas, incluyendo el macheado de los dátiles mediante la polenización de las ramas en el principio de su desarrollo vegetativo. De la misma manera, describe las diferentes variedades de dátiles que producen y la forma de conseguir su maduración artificial mediante el adobo a base de un baño de vinagre, fórmula que ha llegado invariable hasta nuestros días y que se utilizó mucho en tiempos pasados cuando los dátiles tenían un mayor valor comercial y lo que se pretendía era adelantar su maduración.

Después se extiende en las necesidades vitales que tienen las palmeras en lo que se refiere a las características de la tierra, condiciones climáticas, necesidades de agua de riego, etc. También hace una referencia detallada de la configuración de los huertos de palmeras y de las distancias que existían entre una palmera y otra, calculando unas setenta unidades a cada tahulla de huerto, número este que nos parece excesivo, tal como han llegado estos huertos hasta nuestros días.

En los huertos actuales, (muchos de los mismos ya existirían entonces) normalmente, suelen tener entre treinta y cinco y cincuenta palmeras por tahulla. Por eso nos parece un poco abultada la cifra a que hace referencia Cavanilles.

Por otra parte, también nos dice que en los huertos, asociados a las palmeras, plantaban otros cultivos complementarios, particularmente, alfalfa y algodón, e incluso granados, costumbre que estaba muy extendida y que en la actualidad prácticamente, ha desaparecido. Lo que suele hacerse en algunos huertos es plantarse viveros de palmeras para su trasplante cuando alcancen un determinado valor comercial.

Relacionado con los palmerales de Elche, lo que más

H. Soler

le llamó la atención a Cavanilles fue la agilidad y maestría conque els «munyors» subían a las palmeras par realizar los distintos trabajos que requiere su cultivo. El asombro que le produce esa agilidad, lo describe de esta manera: «...diestros y atrevidos los de Elche suben con una celeridad increible, sin más auxilios que una fuerte soga que ciñen floxamente sus cuerpos al astil sobre el cual apoyan alternarivamente sus pies desnudos, mientras que con las manos van elevando la soga hasta llegar a la corona. Allí dan vueltas circulares para observar el fruto, cortan las frondes inútiles, aseguran las támaras femeninas ya fecundadas, que atan con cordeles par que los vientos no maltraten el fruto tierno ni hagan caer el abultado antes de tiempo. Mayor parece el riesgo a que se exponen cuando suben a formar un cono con todas las frondes de la palma. Van doblando hacia arriba aquellos pezones duros, estrechando cada vez más los lazos hasta formar de todos ellos un haz que cubre con frondes inútiles, y aseguran con cordeles desde la base del cono hasta el vértice, sirviéndose para ello de unas débiles escaleras de doce peldaños, que apoyan sobre la punta del astil, arriman a la obra que va saliendo de sus manos al cono que por su propio peso se dobla muchas veces. Reusamos los ojos mirar aquellos hombres, al parecer en tanto riesgo, mientras ellos se ocupan con serenidad en contemplar su obra. Concluido el cono y cortadas las frondes inútiles, descuelgan la escalera y la haya, entran de nuevo en la cincha o soga circular, y baxan con celeridad admirable.»

Es imposible describir con más exactitud los diferentes trabajos que componen el cultivo de la palmera, lo que nos da a entender que Cavanilles tuvo la oportunidad de presenciarlos todos cuando estuvo en Elche. Por otra parte supo captar muy bien lo sumamente arriesgados que son estos trabajos, particularmente, el encaperuzado y el corte de la palma blanca. Ningún otro cronista, que se sepa, tanto ilicitanos como foráneos, lo ha hecho con más exactitud y detalle como lo hizo Cavanilles hace ya casi

dos siglos. Fue una descripción sumamente minuciosa como es la característica principal de todas sus crónicas y escritos.

También nos habla Cavanilles del rendimiento de las palmeras en aquellos tiempos, tanto en lo referente a los dátiles como a la palma blanca, corroborando que a la sazón era el cultivo más rentable que existía en el campo de Elche, como lo demuestra el hecho contrastado por él mismo de que los terrenos plantados de palmeras eran los que más arrendamiento pagaban. Siguiendo la lectura de su relato nos enteramos que una tahulla de olivos valía cuatro pesos de arrendamiento, una tahulla de viña ocho pesos, una tahulla de alfalfa trece pesos y una tahulla de huertos de palmeras catorce pesos. El único cultivo que entonces superaba en valor era el algodón, ya que en algunos casos, el arrendamiento de una tahulla valía veinte pesos. Pero por aquellas fechas, en el campo de Elche, este cultivo industrial era insignificante y minoritario, y por consiguiente, no se puede tener en cuenta a la hora de establecer unas valoraciones de cada uno de ellos, y que en su conjunto, constituían la agricultura ilicitana de hace doscientos años.

Existe otro dato revelador en este sentido, como es el que en el censo de cultivos que hizo el Ayuntamiento de Elche, para la aplicación de impuestos municipales en 1783 (quince años antes de estar Cavanilles aquí) los huertos de palmeras eran el cultivo que más impuestos pagaba, prueba evidente de que tenían una mayor rentabilidad. De que esto ocurriese así tiene su justificación, pues hasta mediados del presente siglo, los productos de la palmera eran todos aprovechables y de una gran utilidad: Se aprovechaban los dátiles de mejor calidad para comestible y los inferiores se destinaban a pienso de los rumiantes en unas épocas en que la ganadería de pastoreo era aquí muy abundante y los pastos bastante escasos por ser en su mayor parte, tierras de secano.

Por otra parte, la palma blanca siempre tuvo un gran

valor comercial para su utilización en la procesión del Domingo de Ramos, y hasta els «Caixcabots» tenían su aprovechamiento en la construcción de cerramientos y bardizas. También se empleaban como combustible en los hornos de pan. En definitiva, todos los productos de la palmera eran aprovechables y tenían un cierto valor comercial, que es tanto como decir que hasta hace unas décadas, los productos de la palmera tuvieron una gran importancia económica dentro del conjunto de la agricultura ilicitana, importancia económica que ha ido disminuyendo paulatinamente hasta el extremo de llegar a ser en la actualidad un cultivo ruinoso y antieconómico, como lo demuestran todos los estudios serios que se han hecho recientemente sobre este particular. Claro está que estamos contemplando la palmera como un árbol agrícola, porque si la contemplamos como un árbol ornamental, tiene mucha demanda y un gran valor comercial, para adornar parques y jardines. Pero esa posibilidad, no se puede tener en cuenta, porque con la Ley en la mano, las palmeras no se pueden comercializar fuera del término municipal, salvo raras excepciones. Siendo esto así, los agricultores tienen en las palmeras un gran valor potencial, pero en la práctica un valor nulo, si quieren acatar los preceptos de la Ley de Palmerales.

Esta disminución de la rentabilidad de las palmeras contrasta frontalmente, con el fuerte incremento que han experimentado los costos de cultivo que están alcanzando unas cotas muy elevadas, particularmente, en lo concerniente a la mano de obra. Tanto es así que los jornales dels «munyors» se suelen pagar un doscientos por cien más caros que los jornales que se perciben por realizar los demás trabajos agrícolas, concretamente, a unas mil pesetas la hora de trabajo. Esa es la justificación de que algunos huertos y multitud de palmeras diseminadas, estén incultas y abandonadas, ofreciendo un aspecto francamente lamentable. Pero tampoco tenemos ninguna fuerza moral para exigirles a los dueños de las palmeras


A. L. Soler

que las cuiden y biencultiven si el hacerlo les supone un costo económico que no les compensa, en modo alguno, el producto que obtienen de ellas.

Cuarenta y cinco años después de estar aquí Cavanilles, Pascual Madoz («Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia»), cuando habla de los palmerales de Elche, se limita a transcribir, casi literalmente, los datos aportados por el botánico y geógrafo valenciano, en cuanto a la superficie de huertos y formas de cultivos se refiere, no añadiendo nada nuevo sobre el particular. La única diferencia que se observa entre lo que dice uno y otro, es que mientras Cavanilles habla de setenta mil palmeras, Madoz la cifra en «más de ochenta mil» en las mismas mil tahullas de huertos. Lógicamente, si el censo que hacía Cavanilles de setenta mil unidades para las mil tahullas de huertos que según él había entonces en Elche, nos parece excesivo, mucho más aún nos lo parece el aportado por Madoz, unas décadas después.

Hay que hacer constar que mientras Cavanilles estuvo aquí algún tiempo y los datos que aporta en su relato los tomó el personalmente, no ocurrió lo mismo con Madoz, ya que éste, para confeccionar su Diccionario, se valió de más de mil corresponsales repartidos por toda España, y por consiguiente, eran datos que le facilitaban terceras personas en las que tenía que confiar, sin tener un conocimiento directo. En el caso concreto de Elche, los informadores de Madoz fueron José María Ruiz, Cronista y Archivero municipal y José Bru Piqueras, Alcalde de Elche.

En cuanto a los historiadores y cronistas ilicitanos más recientes, casi todos ellos se han ocupado en sus escritos de nuestro palmeral, pues al hacer referencia de lo más característico y significativo de la ciudad ilicitana, no se puede prescindir de hablar de las palmeras por lo que ellas significan cutural, social y económicamente.

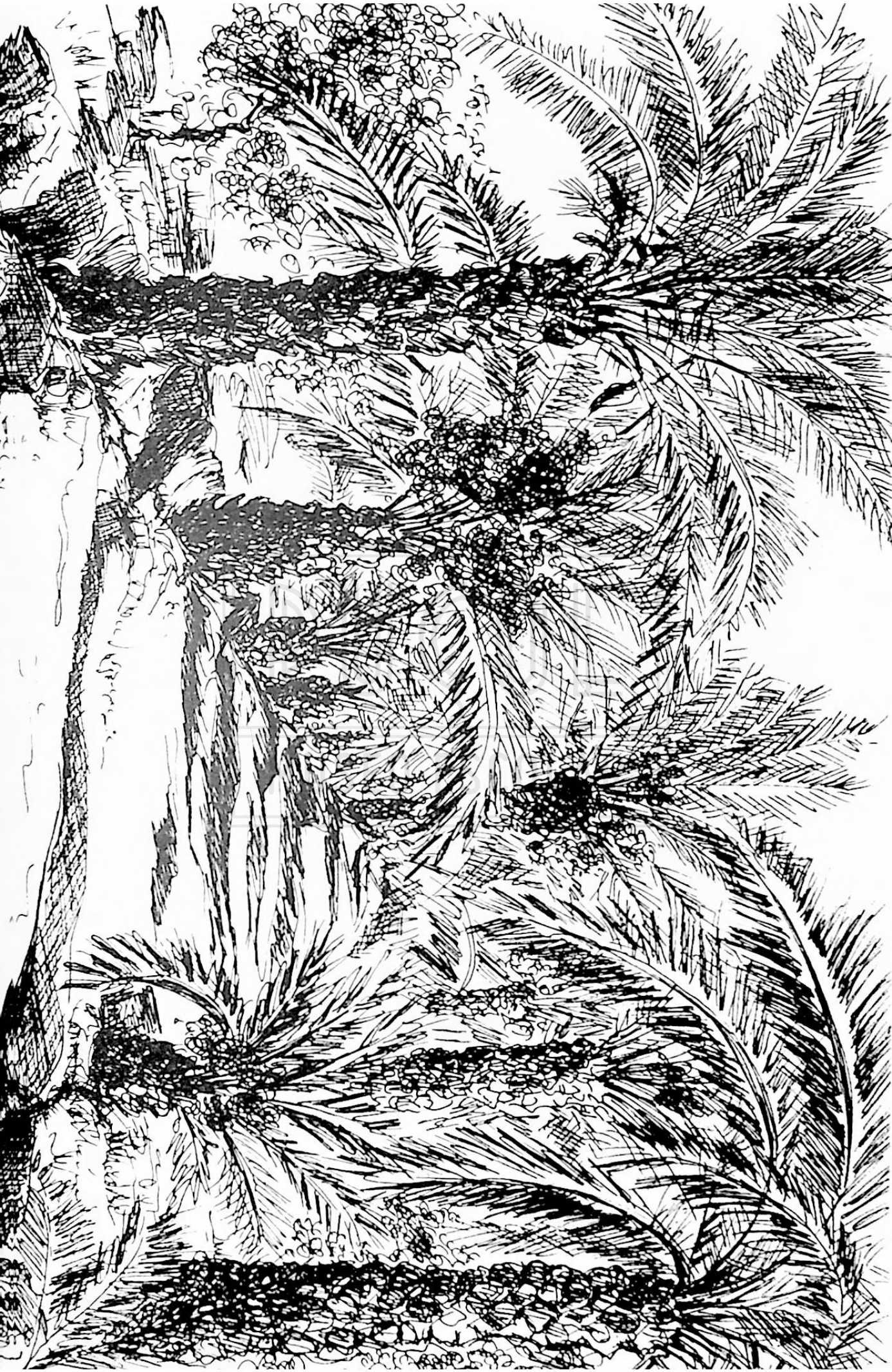
Aureliano Ibarra Manzoni, (1834-1890) se ocupó re-

petidamente del palmeral ilicitano, a través de numerosos escritos y publicaciones, demostrando un gran interés por esta cuestión.

Alejandro Ramos Folqués también estudió detenidamente nuestros palmerales en varias de sus publicaciones, particularmente, en su libro «La Industria, el Comercio y la Agricultura en Elche», publicado en el año 1973. En este libro le dedica a las palmeras un amplio capítulo, donde destaca su importancia económica dentro del conjunto de la agricultura ilicitana.

Otro ilicitano ilustre, Juan Orts Román (1898-1958) que fue durante muchos años Cronista Oficial de Elche y dueño del Huerto del Cura, sintió durante toda su vida, una gran admiración por las palmeras de su tierra. Fue tal la veneración que le profesaba a estos árboles que los ensalzó hasta límites sublimes en su libro «Etica y Estética de la Palmera», libro que es todo un poema dedicado a las palmeras de Elche. En este libro, escrito en un estilo florido y poético, hace una defensa apasionada de los palmerales que los ensalza, los pondera y sublimiza, al tiempo que se rebela contra todos aquellos que por motivos materialistas contribuyen a su destrucción y deterioro. Se muestra también contrario a los criterios que por aquellos años seguía el propio Ayuntamiento de Elche respecto a la conservación y fomento de nuestro palmeral, aportando algunas ideas y sugerencias sobre lo que debería hacerse encaminado a tal fin, como medidas protectoras.

Por otra parte, se queja así mismo del desinterés demostrado por los pintores y los poetas de los tiempos pasados, al no utilizar con más frecuencia a la palmera como tema de inspiración en su obra pictórica y poética, para lo cual se presta muy bien. Si eso ocurrió así en el pasado, no podemos decir lo mismo en la actualidad, ya que desde Vicente Albarranch hasta nuestros días, han habido muchos pintores de calidad demostrada, sobre todo ilicitanos, que han retratado admirablemente las palmeras en muchas de sus obras, como lo demuestran los ejemplos



de Jerónimo Martínez y Antonia Soler, entre otros muchos. También son muy meritorias las ilustraciones que ha hecho María Dolores Mulá para el libro *«La Palma»*, con textos literarios de Manuel Rodríguez Maciá, José Orts, Ana María Drack, Rafael Navarro Mallebrera y Ana Navarro. Un ejemplar de este libro fue entregado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, el día 16 de febrero de 1989, aunque el libro fue publicado en el otoño de 1988.

En cuanto a los poetas contemporáneos, muchos de ellos le han dedicado numerosos poemas a las palmeras ilicitanas, pues su airosa y cimbreante figura se presta muy bien para ello.

También dos autores jóvenes, Carlos Galiana Fernández y Miguel Agulló Velasco, escribieron un libro en colaboración titulado *«La Palmera Datilera»*, en el año 1983. En este libro hablan de sus orígenes, citando a muchos autores antiguos, describiendo su reproducción y desarrollo en los pasados tiempos, cifrando la población mundial de palmeras datileras en ochenta millones de ejemplares en producción, localizadas mayoritariamente, en los continentes asiático y africano, donde existen setenta millones de ejemplares. Los diez millones restantes lo reparten por el resto del mundo. Para estos autores, Argelia, Túnez y U.S.A. producen los dátiles de mejor calidad. En cuanto a los principales exportadores de este fruto, son Irak, Irán, Argelia y Túnez.

La producción de dátiles en U.S.A. (particularmente, en California y Arizona) la cifran en veinte millones de kilos, cosechados de un total de trescientas mil palmeras cultivadas, lo que nos da una producción aproximada de setenta kilos de fruto por árbol, que es una media bastante elevada.

El origen de estas palmeras se lo atribuyen a los misioneros españoles que plantaron huesos de este fruto en los alrededores de las misiones que fundaron en la época de la colonización, a principios del siglo XVI. Actual-

mente, los dátiles de California son de unas variedades muy selectas y tienen un gran valor comercial.

Este libro de Galiana y Agulló resulta muy interesante para conocer en profundidad todo lo relacionado con la palmera datilera: Sus variedades, sus enfermedades, formas de reproducirse y cultivarlas, características del suelo donde mejor proliferan, etc. De lo que no hablan para nada es de su reproducción in vitro, fórmula estudiada en profundidad en los últimos tiempos, con resultados bastante positivos. De todas formas, se trata de un libro de consulta bastante interesante, que tiene la palmera datilera como tema de fondo.

Vicente Pérez Gonzálvez, en su libro «Bajo Vinalopó, Geografía Agraria», publicado en el año 1977, al hablar de la agricultura ilicitana, desde los tiempos primitivos, también le dedica bastantes páginas a los palmerales de Elche, con abundancia de cifras y referencias históricas, resaltando que han sido uno de los cultivos más significativos del campo de Elche.

MUSEO ESCOLAR

PEDRO IBARRA, DEFENSOR INCANSABLE DE NUESTRO PALMERAL

Pero de todos los autores y cronistas, tanto ilicitanos como foráneos, el que más escribió y se preocupo de los palmerales de Elche, fue Pedro Ibarra y Ruiz, (1858–1934). Ibarra fue, durante toda su vida, un entusiasta apasionado de nuestro palmeral, y el más ferviente paladín y defensor del mismo. La defensa de los Palmerales de Elche, constituyó la gran obsesión de su vida. A esta defensa obsesiva, dedicaba mucho tiempo y esfuerzos, en una labor continua, tenaz y meritoria. Era polifacético en sus actividades investigadoras, destacando como historiador y arqueólogo. Durante muchos años, desempeñó el cargo de Archivero y Bibliotecario Municipal, realizando una labor ímproba en la ordenación del mencionado Archivo. Este trabajo de Ibarra, desconocido para la mayoría de los ilicitanos y tal vez no valorado como se merece, ha sido de gran utilidad para los investigadores posteriores que se han acercado al Archivo Municipal de Elche, en busca de datos precisos relacionados con la historia de nuestra ciudad a partir del siglo XIV. El trabajo que realizó Ibarra durante muchos años, sintetizando y clasificando por materias las actas de los Cabildos del Concejo, hasta 1923, facilita enormemente la labor de los investigadores modernos que quieren bucear en los entresijos de los anales históricos del pueblo de Elche durante todo ese período.

Cuando en las primeras décadas del presente siglo se produjo el auge de la industria del calzado en Elche, se inició la tala de numerosos huertos de palmeras de los alrededores de la población, para dedicar estos terrenos a la construcción de nuevas naves industriales. Esto fue así

porque la expansión urbanística de la ciudad se veía constreñida por el cinturón de palmeras que la aprisionaba y por precisarse mayor cantidad de suelo urbano donde instalar las nuevas industrias que surgían por doquier.

Estos hechos produjeron en Pedro Ibarra una reacción negativa y de repulsa, hasta el extremo de que inició una verdadera cruzada en defensa del palmeral, palmeral que iba disminuyendo a pasos agigantados. En esta labor protestataria no estaba solo, aunque era él el que más se movía y significaba. Otros destacados ilicitanos hacían causa común con él, pero Ibarra superaba a todos ellos en esta apasionada labor de defensa a ultranza, inmune siempre al cansancio y al desaliento, en una lucha constante y tenaz.

Persiguiendo tan nobles objetivos, publicó numerosos artículos en periódicos y revistas, en una campaña incesante. Por otra parte, aprovechaba todas las oportunidades que se le presentaban para hacer patente su preocupación por toda esta problemática, y a cuantas personalidades políticas que desempeñasen cargos relevantes en la Administración que visitaban Elche, les manifestaba su preocupación y su pesar por lo que estaba ocurriendo con las palmeras de los alrededores de la población, instándoles incesantemente a que se promulgase una ley que propiciara su tutela y protección, dado el deterioro que estaban sufrindo en aquellos tiempos por culpa de los arranques masivos que se estaban realizando.

Todo este movimiento de protesta y de repulsa se plasmó en un manifiesto que redactado por Pedro Ibarra, llevaba fecha del 30 de diciembre de 1921, y que iba dirigido a su Alteza Real la Infanta Doña Isabel, hermana del Rey Alfonso XIII. Además de Pedro Ibarra, firmaron también este manifiesto, entre otras ilustres personalidades ilicitanas, Lorenzo Fenoll, Andrés Tarí, Luis Chorro, Ladislao Orts, Antonio Soria y Juan Orts.

El mencionado manifiesto, entre otras cosas, decía lo siguiente:


A. Soler

«Los célebres palmerales de Elche se ven mermados de día en día, con mayor insistencia, con ser aniquilados por completo, si una mano protectora no los salva de la destrucción.»

«Los que suscriben, que muestran orgullosos su riqueza natural tan sorprendente y admirada por cuantos tienen conocimiento de ella, dígalo en buena hora V.A.R. cuando el 24 de julio de 1907 nos honró con su visita, ante el peligro inminente de haberse implantado en poco tiempo otras fábricas dentro de los palmerales y haberse enajenado estos días otros tres huertos al mismo objeto destinados, acudimos a V.A.R. para que se digne patrocinar la idea que hemos concebido de que sea protegido el Palmeral de Elche, bien sea por medio de una Ley Especial, por cuanto se trata de una Maravilla Europea y su destrucción voluntaria traerá el desprecio y el ludibrio sobre cuantos, orgullosos, nos envanecemos de poseer el histórico bosque, bien por alguna suerte de tributación forzosa que multara a los que destruyen un árbol que como la palmera fue respetado por fenicios, romanos y agarenos.»

En el contenido del manifiesto estaba muy claro que para Pedro Ibarra, lo prioritario era salvaguardar el palmeral, incluso por encima del desarrollo industrial de la ciudad que por aquellas fechas iba adquieriendo unas cotas muy elevadas. Estaba claro que Ibarra no estaba en contra del crecimiento industrial de Elche, generador de riqueza y de trabajo. A lo que se oponía tesoneramente, con todos los medios a su alcance, era a que las nuevas industrias se implantaran a costa del sacrificio de los huertos de palmeras que circundaban la población.

En consonancia con este manifiesto a que nos hemos referido, D. Nicasio Mira Albert, Jefe del Distrito Forestal de Alicante, elevó un informe a la Dirección General de Montes el día 8 de mayo de 1924, que entre otras cosas, decía lo siguiente:

«A la precedente Instancia dirigida a su Alteza Doña

Abigail

Isabel, ha seguido otra igual haciendo la misma petición a S. M. el Rey (Q. D. G.) con ocasión de su visita a la ciudad de Elche, realizada el día 31 de enero de 1923, al inaugurar los Riegos de la Sociedad Riegos de Levante.»

«La voz de alarma que en ambos se da, está justificadísima. El descuaje de huertos de palmeras iniciado a principios del actual siglo, continúa en progresión creciente, y si un año desaparecen, bajo la acción del hacha y el azadón un huerto de palmeras, el siguiente son dos o más en los que el azadón y el hacha abaten las centenarias palmeras que constituyen el singular y bello bosque que circunda la ciudad de Elche.»

Seguidamente, hace distintas consideraciones y cataloga el palmeral de Elche como el mayor de Europa, palmeral que al final del siglo XVIII se le consideraba compuesto por quinientas mil unidades, recalcando que según asegura el Diccionario Espasa exceden de un millón.

El Sr. Mira considera en su informe que el cultivo de la palmera resulta gravoso para sus propietarios, a los que se debería compensar por tal motivo, considerando injusto que la conservación corra a cargo solamente de un puñado de españoles, tratándose, como se trata, de un patrimonio cultural común. Para evitar esto, apunta la idea de que los palmerales de Elche se conviertan en Parque Nacional exento de tributos al Estado, aduciendo que tiene una gran singularidad y mucho atractivo para turistas y visitantes. La ecuanimidad y la visión de futuro del Sr. Mira fue manifiesta, ya que las circunstancias cambiantes y los hechos posteriores, le han dado la razón en todos sus extremos.

La Dirección General de Agricultura y Montes, acusó recibo de este informe el día 24 de junio de 1924, manifestando que, aun reconociendo el interés social de esta cuestión, entendían que más bien se trataba de un asunto de interés solamente local y provincial, y por consiguiente, deberían ser estas administraciones las que tendrían que velar por la conservación de estos intereses. En

una palabra: La Administración Nacional, lisa y llanamente, se desentendió de la conservación y mantenimiento de nuestros palmerales, al no querer tomar cartas en el asunto, aunque brindaba la comprensión y la ayuda del Estado, ayuda que no se tradujo en nada práctico y concreto. Pasaban los años y las cosas continuaban igual, ya que los poderes públicos no movían un dedo para que cambiasen.

Si a su debido tiempo el Gobierno de la nación hubiera tenido en cuenta los razonamientos y consideraciones que hacía el Señor Mira en su informe, los palmerales de Elche, posteriormente, no se hubieran deteriorado tanto, deterioro que se ha ido incrementando de año en año hasta llegar al lamentable estado actual. Pero no se tuvieron en cuenta para nada estos sensatos razonamientos, y después se han pagado las consecuencias. El Sr. Mira hizo gala de una visión de futuro asombrosa, pero no se tuvieron en cuenta para nada sus previsiones tan acertadas.

En vista de que el Gobierno de la nación entendió que la conservación de los palmerales de Elche debería correr a cargo del Ayuntamiento de la ciudad y los organismos provinciales, unos meses después de adoptar esta postura, el Gobernador Civil de Alicante, dictó un Bando prohibiendo expresamente la tala de palmeras vivas en el término municipal de Elche, sin una autorización escrita del Gobierno Civil.

Pero Pedro Ivarra no se dio por vencido y continuó su campaña con tesón y constancia, en defensa del palmeral ilicitano, escribiendo artículos en los medios de comunicación y haciendo gestiones personales que a nada práctico condujeron durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, sino todo lo contrario. Pero toda esta tesonera labor no fue en vano, aunque aún tendrían que pasar varios años para que fuese recompensada y alcanzase el fruto apetecido.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SE DICTAN LAS PRIMERAS NORMAS LEGALES EN DEFENSA DEL PALMERAL

Ya proclamada la República, en la Primavera de 1932, vino a Elche de visita el General José Riquelme López que desempeño importantes cargos políticos y militares en aquellos años, acompañado del ilicitano Ginés Ganga Tremiño, a la sazón Diputado a Cortes por el partido Socialista, y como no podía ser menos, fueron a visitar el Museo del Sr. Ibarra que estaba ubicado en la calle que durante mucho tiempo ha llevado su nombre. Como era costumbre en él, el Sr. Ibarra le explicó en detalle al ilustre militar la idea que desde hacía tanto tiempo constituía su mayor obsesión. Al General, que le escuchó con mucha atención, le pareció acertada la pretensión de Pedro Ibarra, prometiendole que tan pronto regresara a Madrid iniciaría las pertinentes gestiones para que de inmediato esa ansiada Ley protectora de los palmerales de Elche se convirtiera en una palpable realidad.

En noviembre del mismo año, vino también de visita a Elche el político Marcelino Domingo, Ministro de Industria, Comercio y Agricultura, acompañado del ilicitano Antonio Cañizares Penalva, también Diputado a Cortes del partido Socialista, y como era de rigor por aquellos tiempos, visitaron igualmente el Museo de Pedro Ibarra. Este, una vez más, les habló de sus inquietudes y de sus preocupaciones respecto a los arranques masivos de palmeras que se venían produciendo en Elche de una manera ininterrumpida, desde hacía bastante tiempo. Y volvió a la carga sobre la necesidad de promulgar una Ley que las tutelase y protegiese para evitar que continuasen disminuyendo. Aunque a Marcelino Domingo, en principio, no pareció entusiasmarle la idea del Sr. Ibarra,

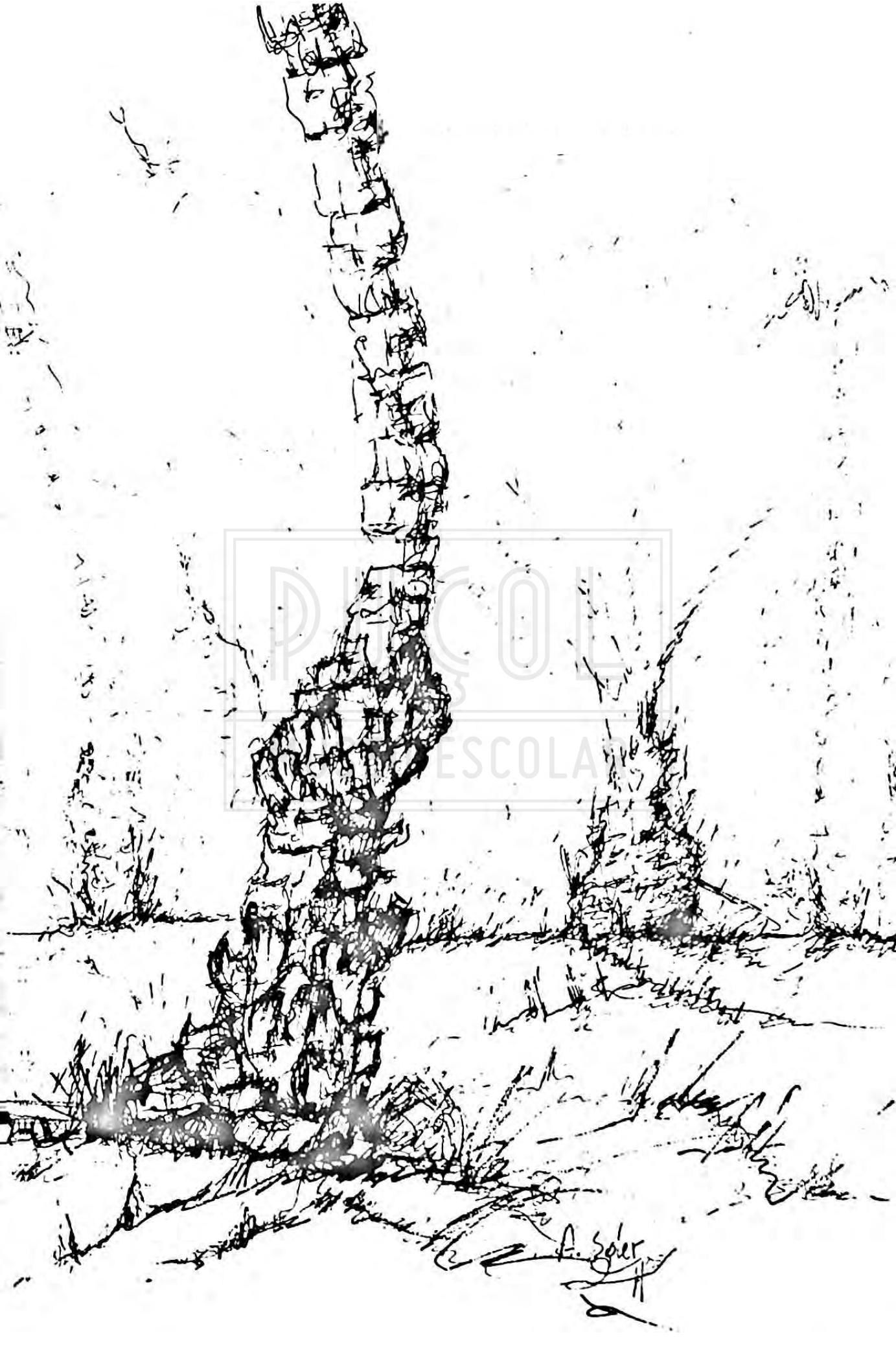
tomó buena nota de ella, y esta entrevista con el historiador ilicitano, debió influir sobremanera en su ánimo, de una forma bastante positiva, como luego se vería.

El poco interés de los diferentes Gobiernos de signo distinto por esta cuestión, lo demuestra el hecho de que tuvieran que transcurrir quince años sin hacer absolutamente nada relacionado con la conservación de los Palmerales de Elche. Tanto fue así, que hasta que se instauró la República no se legisló en absoluto sobre esta cuestión. Después de tantas vicisitudes, por fin el día 8 de marzo de 1933, se promulgó un Decreto del Ministerio de Agricultura declarando de interés social la conservación de los Palmerales de Elche, y prohibiendo taxativamente la tala de palmeras vivas en todo el término municipal. Cuando se publicó este Decreto era Jefe del Gobierno Manuel Azaña y Ministro de Industria, Comercio y Agricultura Marcelino Domingo.

El texto del mencionado Decreto, que por cierto, era muy breve, decía lo siguiente:

ARTICULO 1.°— Se declara de interés social, la conservación de los Palmerales de Elche, quedando absolutamente prohibido en su termino municipal, la corta de palmeras vivas, así como toda clase de operaciones de cultivo y actos que puedan impedir o perjudicar su normal desarrollo y vegetación.

ARTICULO 2.°— Por las infracciones al presente Decreto, serán castigados los responsables, cuando se trate de cortas de palmeras vivas, o de actos que intencionadamente, hayan provocado su muerte, con multas de cien a doscientas cuarenta pesetas por cada una, y con las de veinticinco a cien pesetas en los demás casos, según la naturaleza que en ellas concurran, aplicando el máximo de sanciones cuando resulten responsables los dueños de los árboles, en cuyo caso serán además decomisados los productos, enajenándose en pública subasta. El importe de las multas y productos enajenados, se destinarán siem-



pre a premios que anualmente se concederán a los propietarios que más se hayan distinguido en la mejora de sus palmerales.

ARTICULO 3.°— Los Agentes de las Autoridades locales y provinciales, en especial, los forestales, quedan obligados a velar por el cumplimiento de los preceptos de este Decreto, y de las disposiciones complementarias del mismo que se dicten debiendo denunciar cuantas infracciones observen o lleguen a su conocimiento.

ARTICULO 4.°— Las denuncias que se formulen, darán lugar a la instrucción del oportuno expediente, para su depuración y sanción, siendo tramitado por la Jefatura del Distrito Forestal de la provincia que propondrá al Gobernador la resolución que proceda.
Las providencias de esta autoridad, serán apeladas ante el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio en el plazo de quince días,contando a partir de su notificación a los interesados, siendo requisito indispensable, para la tramitación del recurso, el ir acompañado del resguardo de haber constituido en la Sucursal de la Caja de Depósitos de la provincia, uno de cuantía igual al importe de las multas impuestas.

ARTICULO 5.°— Para la mejor y más práctica aplicación de este Decreto, que se confía al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, se constituirá por éste, y bajo su dependencia, un Patronato en el que estén representados la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Patronato Nacional de Turismo, el Consejo Forestal, la Comisaría de Parques Nacionales, el municipio de la villa de Elche y los cultivadores de palmeras de esta localidad.

ARTICULO 6.°— Una vez que esté constituido el Patronato, éste propondrá al Ministerio de que dependa, en armonía con los preceptos y fines de esta disposición, las instrucciones necesarias para la más eficaz acción de conservación, fomento y reposición de los



palmerales ilicitanos, y de acuerdo con la Comisaría de Parques Nacionales, las disposiciones conducentes a constituir en aquellos el sitio de interes nacional que debe asegurar, con la protección del Estado, la perpetuación histórica de este tesoro de belleza patria.

Hasta aquí el Decreto protector que marcaba el inicio de la promulgación de una serie de normas legales encaminadas a la conservación de nuestros palmerales.

El Patronato a que hace referencia el Decreto, no se constrituyó hasta el 28 de marzo de 1942, es decir, nueve años después de la promulgación del Decreto, ya que las convulsiones políticas y bélicas que se produjeron en este lapso de tiempo lo demorarán casi una década.

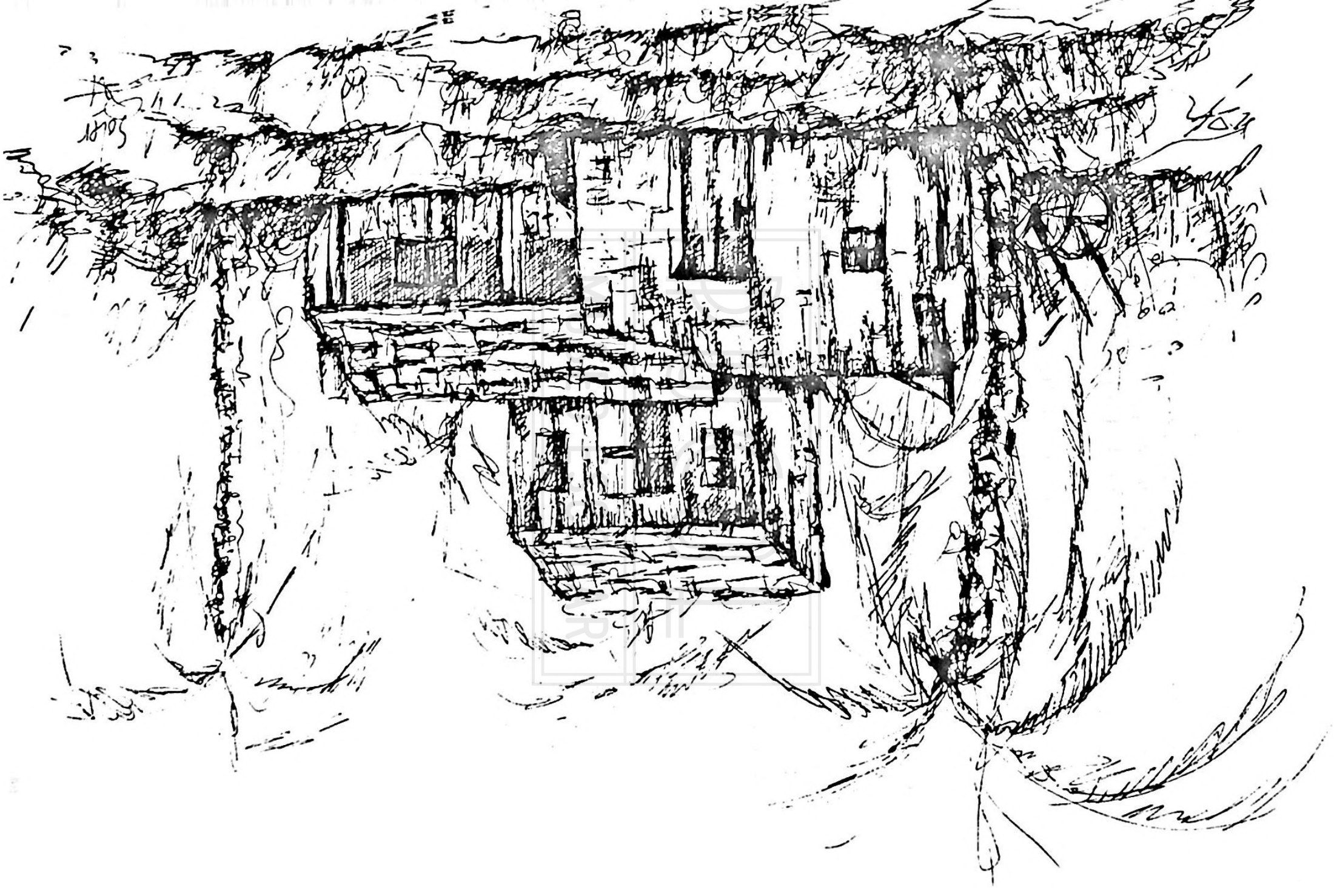
Un año después, el 27 de julio de 1943, el Palmeral Ilicitano es declarado Jardín Artístico Nacional, y por una Orden del 18 de octubre de 1967 se incluye a la plamera entre las especies de protección forestal.

Por otra parte, el Ayuntamiento de Elche redactó unas Ordenanzas para regular la edificación en zona de palmerales, con fecha de 11 de abril de 1951, que merecieron el visado de la Dirección General de Bellas Artes. Esta regulación se incluyó después en las Normas del Plan General de Ordenación Urbana del año 1960.

Posteriormente, en 1972, el Ayuntamiento de Elche Redactó un nuevo Plan de Ordenación de Palmerales, en el que se contemplaba el arranque o el cultivo defectuoso de las palmeras como una infracción urbanística.

Por una Orden Ministerial del 26 de febrero de 1973, se reestructura la composición del Patronato y se crea la Junta Local Gestora, dependiente del mismo, y en la que delega determinadas competencias.

La promulgación del Decreto del 33, fue la culminación y el logro de un anhelo que venía manifestando Pedro Ibarra desde hacía ya muchos años. Fue la justa recompensa de una prolongada lucha en pro de los palmerales de Elche de un ilicitano de excepción que los amaba



apasionadamente, por ser el símbolo más entrañable de la ciudad que le vio nacer, y en donde murió un año después. Por fin los Palmerales de Elche ya disponían de una norma legal que los protegía y tutelaba.

Aunque en este Decreto se habla tangencialmente de dar incentivos y ayudas encaminadas al fomento y la conservación de los palmerales, el espíritu que lo animaba estaba más orientado a prohibir que a fomentar. Su gran defecto fue el no tener en cuenta para nada las recomendaciones que había hecho Don Nicasio Mira en su razonado Informe del 8 de mayo de 1924, cuando decía que deberían habilitarse determinadas ayudas específicas para compensar a los dueños de las palmeras por los perjuicios económicos que les producían su cultivo y conservación.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TIRANTEZ ENTRE LOS AGRICULTORES Y EL AYUNTAMIENTO POR LA PROBLEMATICA DE LOS PALMERALES

Después de la Guerra Civil Española, las palmeras de Elche tuvieron una época floreciente y próspera. Los dátiles, como fruta comestible, tuvieron una gran aceptación, debido a la escasez de alimentos que se padecía en aquellos tiempos. Durante muchos años, los dátiles amortiguaron el hambre de muchos miles de ilicitanos que sólo tenían la cartilla de racionamiento para proveerse de unos alimentos vitales que eran, a todas luces, insuficientes y escasos.

Debido a esta gran demanda de dátiles y a su creciente valor comercial, se plantaron nuevos huertos y los agricultores dejaban muchas palmeras que nacían espontáneamente por cualquier lugar, incrementándose el número de las mismas a un ritmo acelerado. Tanto fue así que en las décadas de los años cuarenta y cincuenta hubo en Elche el mayor número de palmeras de todos los tiempos. Por otra parte, como la expansión urbanística de la población ya se había orientado decididamente hacia la margen derecha del Vinalopó, dejaron de arrancarse palmeras de los huertos urbanos para edificar en estos parajes. Todas estas circunstancias contribuyeron a que las palmeras volvieran a ser muy rentables, como lo habían sido en épocas pasadas, y por consiguiente, sus dueños las mantenían y las cultivaban con esmero. Esto era lógico y normal, ya que todos los productos de la palmera, no sólo los dátiles, tenían un gran valor comercial.

Pero este florecimiento de las palmeras ilicitanas, como cultivo agrícola rentable, duró pocos años, apenas dos décadas, ya que una vez normalizados los abastecimientos de alimentos a la población después de reestablecerse las relaciones comerciales con el exterior y aumentar la producción nacional de productos comestibles, los productos de las palmeras perdieron valor de mercado, al mismo tiempo que se incrementaban los costos de cultivo de estos árboles. Estas desfavorables circunstancias coincidieron con el inicio de la mecanización de la agricultura, que supuso una verdadera revolución en los métodos empleados en el cultivo de la tierra. Al introducirse la maquinaria agraria en el cultivo de la tierra, sustituyendo a las caballerías, hubo necesidad de modificar muchas estructuras agrarias, agrandando y nivelando bancales, cambiando y entubando muchos cauces de riego, sustituyendo cultivos tradicionales que habían dejado de ser rentables por otros nuevos que ofrecían mayores perspectivas económicas, etc.

A partir de estos momentos, muchas palmeras diseminadas eran un estorbo que impedían estas necesarias modificaciones en las estructuras agrarias. Todo esto, unido a la falta de rentabilidad de las mismas y al incremento de los costos de cultivo que se multiplicaban de año en año, llevaron a los agricultores a perder interés por estos árboles que hasta entonces les habían sido muy queridos y entrañables. Y empezaron a desprenderse de ellas como fuera. Primero las arrancaban ellos mismos y las enterraban a su costa, sin percibir de ellas ninguna cantidad. Más adelante las regalaban a los viveristas que las vendían para adornar parques y jardines de muchos pueblos de la costa mediterránea, haciendo un lucrativo negocio con ellas. Después, al aumentar la demanda y su valor comercial, los viveristas ya pagaban algo a los dueños de las palmeras que querían deshacerse de ellas, pero por supuesto, mucho menos que cobraban ellos por las mismas.

Pero estos arranques de palmeras estaban penaliza-

dos por las normas legales que protegían los palmerales de Elche, normas legales que en un principio, desconocían la mayor parte de los agricultores ilicitanos.

Pero el Ayuntamiento de Elche, que con arreglo a lo dispuesto en su Ordenación de Palmerales de 1972, el arrancar o malcultivar una palmera lo consideraba como una infracción urbanística, como dijimos antes, empezó a poner fuertes sanciones a todos aquellos que contravenían estas ordenanzas municipales, con la particularidad de que a los viveristas que las comercializaban y hacían buenos negocios con ellas, no les aplicaba ninguna sanción, por no haber nada legislado en este sentido.

Durante todos estos años, unos doscientos agricultores han sido sancionados por el Ayuntamiento de Elche por este motivo, con multas cuya cuantía está en función de las palmeras arrancadas. Estas multas, cuyo montante total asciende a bastantes millones de pesetas, en su inmensa mayoría no se han pagado.

Durante todos estos años, el Ayuntamiento ha aplicado la Ley con toda rigurosidad en la parte punitiva y sancionadora de la misma. Pero en cambio, en lo que concierne a las ayudas y subvenciones que contemplan estas mismas normas, no quiso saber nada en ningún momento, contraviniendo, en parte, sus propias ordenanzas que así lo especificaban.

Esta forma de actuar del Ayuntamiento, generó una gran tirantez y crispación entre los dueños de las palmeras y la Corporación Municipal por culpa de la problemática de las mismas. Por una parte, las palmeras habían perdido la rentabilidad, y los agricultores que las poseían, y que tenían que vivir del producto de sus tierras, en vez de recibir beneficios de ellas, les producían pérdidas. Por otra parte, con arreglo a las normas legales que las protegían, las palmeras eran intocables. Y en medio, el Ayuntamiento, insensible a toda esta problemática, a la que no aportaba ninguna solución práctica, se limitaba a incoar expedientes sancionadores a los que vulneraban la Ley, y nada

más.

En toda esta problemática, el Ayuntamiento de Elche no actuaba tampoco de una manera concordante con la Jefatura Provincial de ICONA, pues mientras ICONA autorizaba los transplantes de las palmeras dentro de la totalidad del término municipal de Elche, el Ayuntamiento sólo los autorizaba dentro de la propia finca donde estaban ubicadas. Esta discordancia llegó al extremo de imponer el Ayuntamiento varias multas a otros tantos agricultores que habían trasplantado palmeras dentro del término municipal de Elche previa la autorización de los funcionarios de ICONA.

A partir de 1979, después de la elección de la primera Corporación Municipal democrática, la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos, haciéndose eco del sentir general del campesinado, hizo muchas gestiones en el Ayuntamiento encaminadas a buscarle una solución a este crispante problema que tanto soliviantaba al sector campesino. Estas gestiones se vieron compensadas con la remodelación y puesta en pie de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, que hasta entonces no se había reunido ni una sola vez, en sus siete años de existencia, siendo, por tanto, inoperante e ineficaz en su estructura y funcionamiento.

Esta nueva Junta Local Gestora fue oficialmente reconocida en su nueva composición, por el Ministerio de Agricultura, el día 12 de enero de 1982, después de varios meses de espera a partir de nuestra petición en este sentido.

A esta nueva Junta Local Gestora, en su nueva etapa, pertenecía un representante de la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos, un representante de la Unió de Llauradors i Ramaders del Pais Valencià, un representante de los dueños de los huertos de palmeras del casco urbano, los Concejales de Cultura y Urbanismo, el Jefe Provincial de ICONA, D. Joaquín Muñoz Muñoz y el Alcalde de Elche en su calidad de Presidente de la misma.


A. soler

Esta Junta Local reconstruida se reunió catorce veces entre enero y octubre de 1982, (el uno y el quince de cada mes) sin ningún resultado positivo.

Al reunirse tantas veces sin llegar a ningún acuerdo práctico, el cansancio y la desilusión se apoderó de los componentes de la Junta, que optó por no reunirse más, al llegar a la conclusión de que no existía voluntad política por parte de la Corporación Municipal de abordar esta candente cuestión con todo el interés que merecía. Tanto fue esto así, que excepto el Alcalde, el resto de la Corporación se inhibió por completo de este asunto, hasta el extremo de que a una reunión informal que convocó el Alcalde a todos los concejales para el día cinco de mayo, por la tarde, para que reconocieran las competencias de la Junta Local Gestora y se pronunciase cada uno de ellos sobre la problemática de los palmerales, de los veintisiete componentes de la Corporación, sólo asistieron once, diez Concejales y el propio Alcalde. De los asistentes, seis eran del P.S.O.E.: María Teresa Sempere Jaén, María Rosa Verdú Alonso, Francisco Millán Muñoz, Gregorio Mollá Bernabéu, Alfredo Mira Grau y el Alcalde. De la C.D. Ismael Quesada Chinchilla y de la U.C.D. Mariano López, María José Torres y Tomás Mora. Por lo tanto, faltaron a la cita ocho Concejales del P.S.O.E., cinco de la U.C.D. y los cuatro que había del P.C. Con todas estas ausencias, quedaba meridianamente claro que la problemática de los palmerales despertaba muy poco interés entre los ediles, pues si no era así, no se comprenden muy bien tantas ausencias.

Por otra parte, su desconocimiento de toda esta problemática era casi absoluto, ya que los pocos que asistieron a esta reunión apenas aportaron ideas y sugerencias válidas encaminadas a solucionar el problema. Además, casi todos ellos miraban a la Junta Local Gestora con cierta desconfianza, y así nada positivo se podía hacer.

Lo cierto es que se perdió una gran ocasión para haberle encontrado una salida airosa al problema de los pal-



merales que tantas crispaciones generaba, modificando, en parte, la normativa legal que regía en esos momentos, y adaptándola a lo que demandaban las nuevas circunstancias.

En ese sentido, el Ministerio de Agricultura se mostraba muy receptivo sobre este particular, instando a la Junta Local Gestora a que hiciese nuevas propuestas sobre esta cuestión, como corroboró Carmen Frias, Jefe de los Servicios Jurídicos de ICONA, que asistió a la segunda reunión que celebró la Junta el día uno de febrero de 1982.

La segunda Corporación Municipal Democrática, ya demostró más interés por la cuestión de los palmerales, particularmente, el Concejal de Parques y Jardines, Juan Antonio Maciá Torregrosa. Este Concejal, por primera vez desde 1933, estableció unos premios bastante sustanciosos para todos aquellos huertos de palmeras, tanto urbanos como rurales, que se distinguieran por lo bien cultivados y conservados. Este detalle, era una de las muchas cosas que deberían de haberse hecho desde muchos años antes, por estar contempladas en el Decreto del 33 y en la Ordenación de Palmerales del Ayuntamiento: Dar incentivos y ayudas a todos aquellos que se esmerasen en el cultivo y la conservación del palmeral, en vez de aplicar solamente la parte punitiva y sancionadora de estas normas como venía haciéndose desde hacía algunos años. Aunque con bastante retraso, esta fue la medida más acertada que tomó el Ayuntamiento, tendente a la conservación del palmeral, pero corta e insuficiente, para resolver el problema. La convocatoria de estos premios tenía que haber ido acompañada de otras ayudas encaminadas a que el cultivo de las palmeras no le resultase tan gravoso a sus dueños, pero nunca se dieron los pasos necesarios para conseguir tal fin, a pesar de que se reconocía que, en justicia, esas ayudas eran necearias. Pero pasaban los años y todo se quedaba en palabras y promesas, mientras el problema se iba agudizando de año en año, y la ti-

rantez entre los agricultores y el Ayuntamiento se iba incrementando.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA NUEVA LEY PROTECTORA DEL PALMERAL DE LA GENERALITAT VALENCIANA

Al transferirle la Administración Central a la Generalitat Valenciana las competencias en materia de agricultura, ésta se propuso promulgar una nueva Ley para la tutela y conservación de los Palmerales de Elche.

Pero para la Genralitat, los palmerales de Elche, más que un bien agrícola, eran un bien cultural. Por lo tanto, esta nueva Ley de palmerales, la redactó y promulgó la Consellería de Cultura con fecha de nueve de Mayo de 1986. Al margen de su importancia agrícola, el planteamiento de la Consellería de Cultura era que nuestras palmeras constituían un patrimonio cultural común que había que tutelar y proteger.

Esta nueva Ley, desde que se hizo pública en forma de anteproyecto, fue muy discutida y protestada por algunos colectivos de agricultores, por entender que pecaba de los mismos defectos que tenía el Decreto de 1933, y por consiguiente, no podía aceptarse en esos términos.

Las Juntas de Participación Vecinal de Elche y Comarca (JUPAVES) que era una de las entidades que se mostraban disconformes con este anteproyecto de Ley de la Consellería de Cultura, hicieron llegar a este organismo una Ley alternativa, que era muy diferente en sus planteamientos. Pero la Consellería no la tomó en consideración y fue rechazada. Así, pues, la nueva Ley de Palmerales, preveía unas pequeñas modificaciones respecto al anteproyecto presentado en un principio, fue aprobada por las Cortes Valencianas en la fecha arriba indicada.

La nueva Ley de Palmerales de la Generalitat Valenciana derogaba en su totalidad todo lo que hasta entonces se había legislado sobre esa cuestión, tanto por parte de la

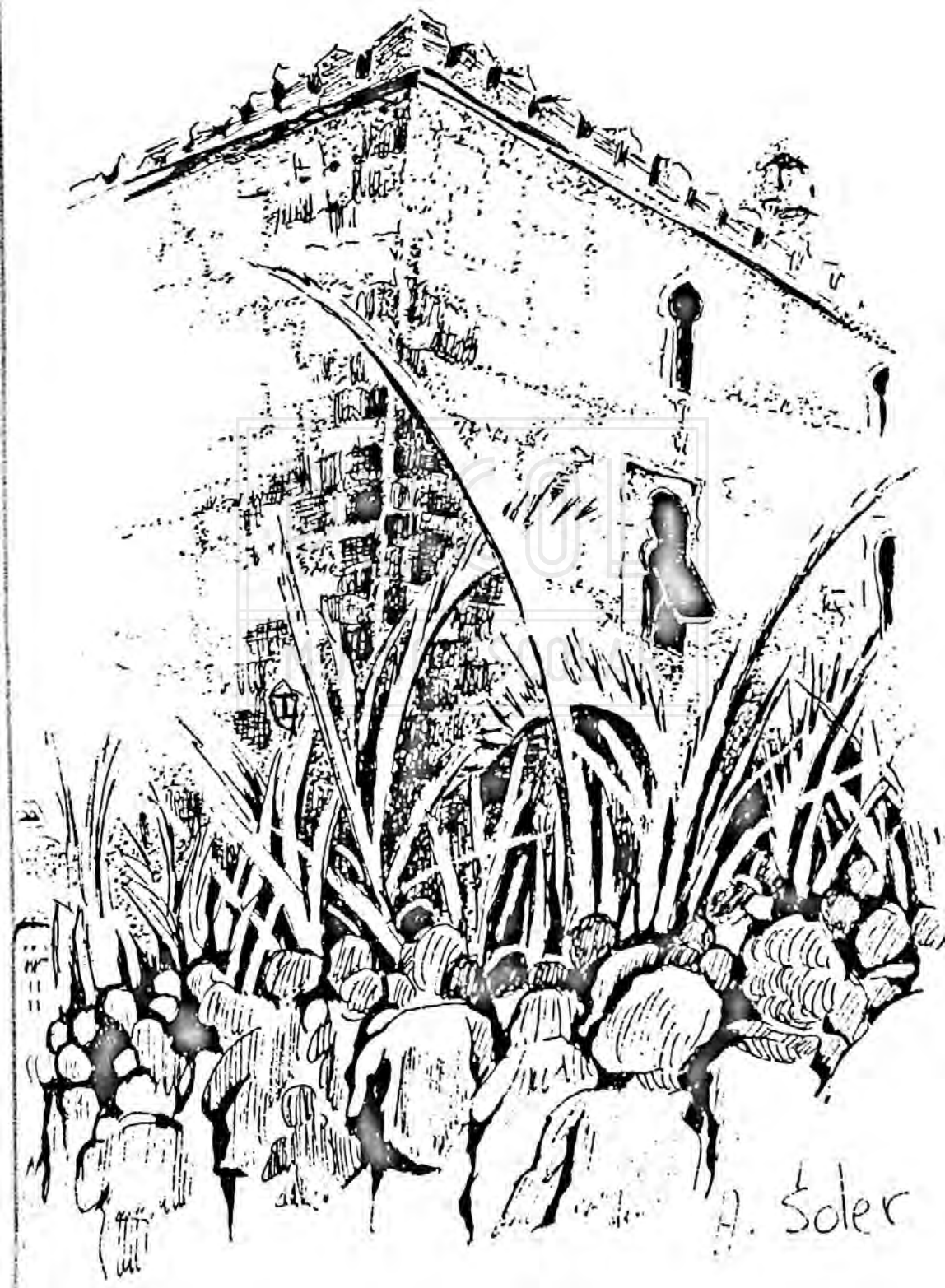
Administración Central como por el propio Ayuntamiento de Elche.

El Reglamento que desarrolla dicha Ley, muy extenso, por cierto, se publicó el día uno de diciembre de 1986, mediante Decreto de la Consellería de Cultura. Este Reglamento, en un principio, se redactó en el Ayuntamiento de Elche, entre los técnicos municipales, los funcionarios provinciales de ICONA y un representante de los cultivadores de palmeras, aunque la redacción definitiva, se hizo por la propia Consellería, de la misma forma que se había hecho antes con la redacción de la propia Ley.

El nuevo ordenamiento legal del palmeral d'Elx, aunque algo más flexible que el ordenamiento anterior que quedaba derogado desde esos momentos, continúa siendo igual de restrictivo para los cultivadores de palmeras, con el agravante de que las sanciones que puede proponer el Patronato, y aplicarlas con todo su rigor, a los infractores de la Ley, en los casos considerados graves, pueden ascender hasta los quince millones de pesetas, e incluso, en los casos extremos, se puede llegar hasta la enajenación de los bienes tutelados. En cambio, las posibles ayudas y subvenciones que contempla la Ley, y que reglamentariamente se establecen, son un tanto difusas e inconcretas, quedándose al buen criterio del Patronato y a los medios económicos disponibles, su formulación, concreción y distribución de las mismas. Esta falta de concreción, deja un poco en el aire una cuestión muy importante de cara a la conservación del palmeral, como son los incentivos y las ayudas a los cultivadores de palmeras.

A pesar de que la cuantía de las multas que puede imponer el Patronato al que infringe la Ley, que como se observará, son bastante elevadas, el Consell de la Generalitat queda facultado para actualizarlas en cualquier momento, a propuesta del mismo Patronato.

En lo que concierne al trasplante de palmeras, en la Ordenación de Palmerales del Ayuntamiento de 1972,


A. Soler

sólo se permitía dentro de la misma finca, como ya hemos reseñado más arriba. En el Reglamento de la nueva Ley se establece el trasplante dentro de la totalidad del término municipal, y en determinados supuestos, se dice «a ser posible» dentro del término municipal, lo cual deja un resquicio abierto a que las palmeras trasplantadas puedan traspasar estos límites.

Ahora bien. Para que todos estos trasplantes sean legales, es condición imprescindible el que cuenten con la autorización de la Junta Gestora, previo el informe correspondiente de la Comisión Técnica.

Todos estos supuestos nos llevan a la conclusión de que la nueva Ley del Palmeral d'Elx carga aún más las tintas en la parte punitiva y sancionadora a los que la infringen, que en las normas legales ahora derogadas, mientras que en el capítulo de las ayudas apenas se detiene y se queda en simple nebulosa. Entendemos que debería ser al revés: Recalcar más lo de los incentivos y menos lo de las sanciones, para que los agricultores se sintieran motivados para su cultivo y conservación.

Está claro que las palmeras que existen en estos momentos, para sus dueños continuarán siendo «un problema» y un cultivo antieconómico, desde el punto de vista agrícola, dentro de las restricciones que impone la Ley que las protege y las tutela. La única posibilidad que tienen los cultivadores de palmeras de obtener algún beneficio de ellas, es haciendo viveros, ya que esta modalidad de cultivo, se propicia y se favorece reglamentariamente. Los viveros de palmeras datileras, al inscribirlos como tales en el Registro del Patronato, se pueden comercializar libremente por sus dueños, como y cuando quieran, como se especifica en el artículo veintiuno del Reglamento que dice así: «Con el fin de poder velar eficazmente por la protección de los valores tutelados por la Ley 1/1986, el Patronato regulará la plantación y explotación de viveros de palmeras datileras.»

«No habrá limitación alguna en cuanto a número de

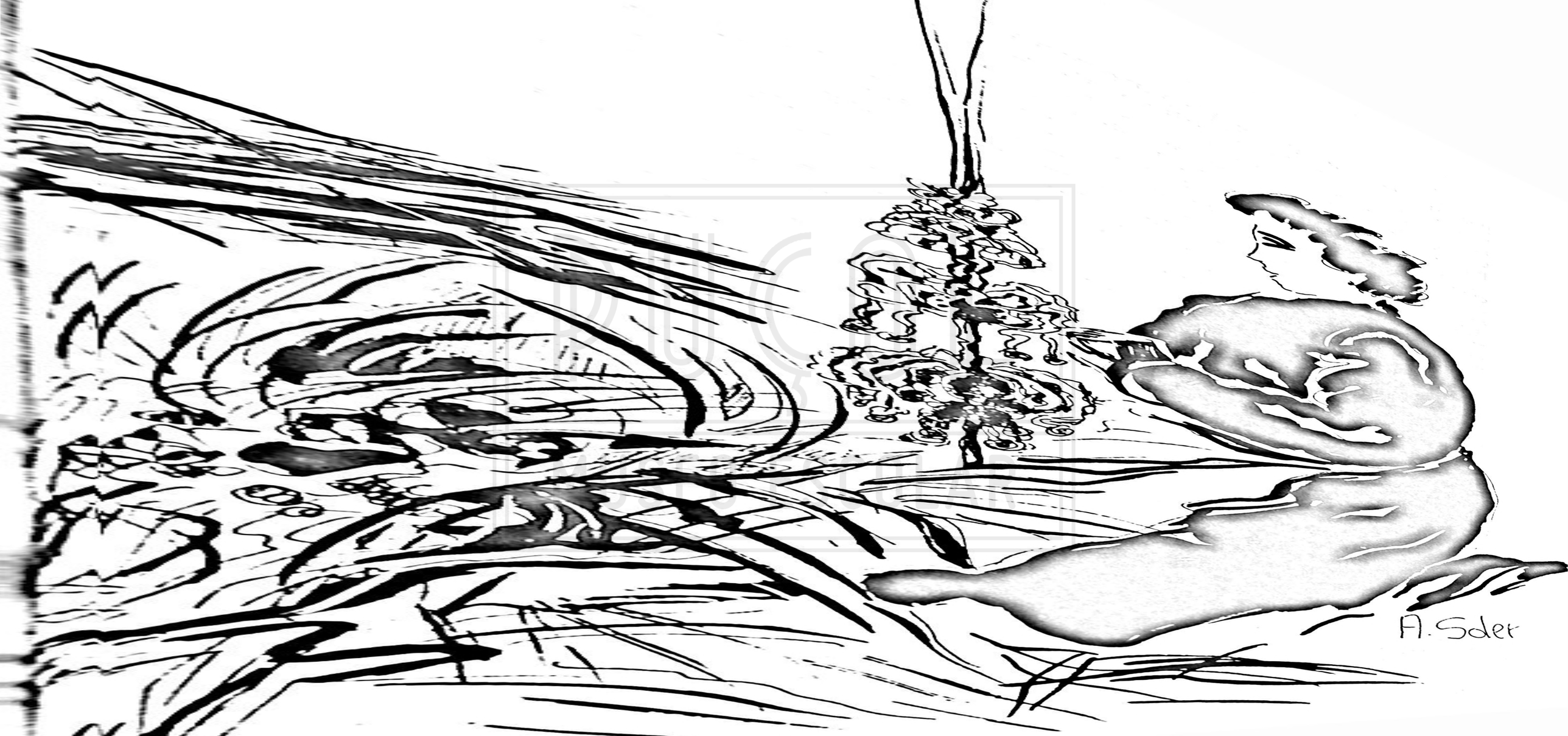

A. Sokk

palmeras datileras que puedan producirse en los viveros a que se refiere el párrafo anterior o salir de los mismos. Sin embargo, la salida de palmeras datileras de los viveros deberá ser puesta en conocimiento de la oficina administrativa del Patronato a que se refiere el artículo trece, con una antelación mínima de cuarenta y ocho horas. Esta expedirá una guía de transporte y dispondrá el precintado de las palmeras a efectos de su identificación.»

Esto no conlleva ninguna dificultad, pues se trata, simplemente, de una mera formalidad administrativa, a efectos de control.

Este capítulo relacionado con los viveros es muy importante para los agricultores y conviene que lo tengan muy en cuenta, ya que en la zona sur del término municipal de Elche, existen varios miles de hectáreas de tierra cultivable que podían dedicarse a esta clase de viveros, a los que se les augura un gran porvenir económico, si como es presumible, continúa por algún tiempo esta demanda creciente de palmeras que existe en estos momentos para adornar parques y jardines de toda la costa mediterránea. En todos estos terrenos, aledaños a los saladares, las palmeras vegetan muy bien y casi no sirven para otra clase de cultivos. Hay muchos agricultores que ya se han percatado de esta circunstancia, como lo demuestra el hecho de la gran cantidad de viveros de palmeras que se han inscrito en el registro correspondiente en los últimos meses.

En el artículo diez de la nueva Ley de Palmerales se establece que se creará un Patronato «como órgano competente para la aplicación de las disposiciones de la presente Ley». La composición de este Patronato queda configurada de la siguiente manera: Como Presidente, el Conseller de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Como Vicepresidente el Alcalde de Elche y como Vocales, El Director General del Patrimonio Artístico, dependiente de la Consellería de Cultura, el Director General de Urbanismo, dependiente de la Conse-


A. Sdet

lleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes, el Director General de Desarrollo y Producción Agraria, dependiente de la Consellería de Agricultura y Pesca, dos Concejales del Ayuntamiento de Elche designados por el Pleno y un representante de los cultivadores de palmeras.

En el apartado segundo del artículo once de la mencionada Ley, se establece que «el Patronato del Palmeral d'Elx será dotado de los órganos gestores administrativos oportunos, para el ejercicio de estas atribuciones, y podrá delegar en ellos en los términos y condiciones que reglamentariamente se establezcan, las que se contemplan en los apartados b), c), d) y e) de la disposición primera del presente artículo.»

Estas competencias delegadas en los órganos gestores administrativos, (concretamente, an la Junta Gestora), son bastante restringidas, y por consiguiente, dicha Junta, por unanimidad, en una de sus reuniones, solicitó del Patronato, una ampliación de estas competencias, objetivo difícil de conseguir, pues para ello se precisa modificar, en parte el texto de la Ley, y eso sólo pueden hacerlo las Cortes Valencianas que son las que la promulgaron.

Los apartados de referencia dicen lo siguiente: «b) Disponer las inscripciones y anotaciones del Registro de Huertos, Grupos de Palmeras de Elche y palmeras diseminadas». «c) Recibir las notificaciones, ordenar las inspecciones y recabar las informaciones a que se refieren los apartados b) y c) del artículo quinto». «d) Ordenar la paralización de las actuaciones a que se refiere la Disposición primera del artículo sexto y el artículo noveno y la ejecución subsidiaria de las referidas a la Disposición primera del artículo sexto». «e) Condeder las autorizaciones a que se refiere el artículo séptimo».

Con arrreglo a estas Disposiciones, en el artículo octavo del Reglamento, que desarrolla esta Ley, se establece la creación de la Junta Gestora del Patronato y la Comisión Técnica. La Junta Gestora tiene un Presidente y tres Vocales. El Presidente es el Alcalde de Elche y los tres

Vocales son los dos Concejales designados por el Pleno de la Corporación y el representante de los Cultivadores de palmeras. En cuanto a la Comisión Técnica está compuesta por un técnico designado por el Ayuntaniento de Elche, otro técnico designado por la Conselleria de Cultura y un tercer técnico designado por la Conselleria de Agricultura.

Tanto el Patronato como la Junta Gestora tienen su domicilio en Elche, y por lo tanto, es aquí donde se reunen tanto uno como otro organismo. Hasta ahora, todas las reuniones las han celebrado en las dependencias municipales, aunque estas no han sido tan frecuentes como aconsejaban las circusntancias, sobre todo, las del Patronato. Seguramente, las múltiples ocupaciones del Conseller de Cultura que es el que tiene que convocar estas reuniones, en su calidad de Presidente, le dificulta el que dicho Patronato se pueda reunir con más asiduidad.

La constitución del Patronato, de la Junta Gestora y de la Comisión Técnica, tuvo lugar en el salón de Plenos del Ayuntamiento de Elche, el día quince de septiembre de 1987, a las cinco de la tarde.

El Patronato de los Palmerales de Elche quedó compuesto por las siguientes personas:

PRESIDENTE.– Cipriano Císcar Casabans, Conseller de Cultura.

VICEPRESIDENTE.– Manuel Rodríguez Maciá, Alcalde de Elche.

VOCALES.– Tomás Lloréns Serra, Director General del Patrimonio Artístico. Gonzalo Casanova López, Director General de Desarrollo Agrario. Blanca Blanquer Prats, Directora General de Urbanismo. José Fornés Caselles, Concejal de Urbanismo. María Rosa Verdú Alonso, Concejala de Cultura. Baltasar Brotóns García, representante de los palmereros.

SECRETARIO.– Lucas Alcón Zaragoza, Secretario del Ayuntamiento.

En cuanto a la Comisión Técnica, quedó compuesta

por Francisco Picó Meléndez, por el Ayuntamiento de Elche, Santiago Vera Botella, por la consellería de Cultura y Juan Giner Tortosa, por la Consellería de Agricultura y Pesca.

Al acto solemne de la constitución del Patronato, asistieron todos sus miembros menos Blanca Blanquer Prats, que excusó su asistencia.

Todas las intervenciones y parlamentos que hubo en este acto de constitución, así como la lectura de las actas correspondientes, se hicieron en lengua valenciana.

Unos días después, las JUPAVES y ADICO, impugnaron la constitución del Patronato ante la Audiencia Territorial de Valencia, por entender que no se ajustaba a derecho. La Audiencia, admitió a trámite esta impugnación, pero en el momento de escribir estas líneas no se ha pronunciado aún sobre este particular, aunque de esto hace ya casi año y medio. Hubo también una segunda impugnación por estar representado en el Patronato solamente el partido socialista, mayoritario a escala municipal, argumentando los grupos de la oposición que ellos también deberían formar parte del mismo. Basándose en estos razonamientos, consiguieron que el Alcalde de Elche convocara un Pleno del Ayuntamiento con este exclusivo fin. En esta sesión plenaria, celebrada del día 25 de octubre de 1988, se aprobó, por unanimidad, una moción solicitando del Presidente de las Cortes Valencianas la modificación, en este punto, de la Ley del Palmeral d'Elx, para que en el Patronato corespondiente y en su Junta Gestora, pudieran estar representados todos los grupos políticos que conformaban la Corporación Municipal, cosa que ahora no ocurre. Al aprobarse esta moción, el grupo de la oposición que había hecho esta impugnación, dijo que retiraría este segundo recurso interpuesto relacionado con la composición del Patronato.

La primera reunión que celebró la Junta Gestora tuvo lugar el día uno de diciembre de 1987, a las diez de la mañana. En esta primera reunión, entre otras cosas, se

tomó el acuerdo de instalar las dependencias del Patronato y de la Junta Gestora, en el Hort del Gat, de propiedad municipal. En una reunión posterior se cambió de criterio y la sede del Patronato quiso establecerse en el Molí Real, de reciente restauración y por fin la oficina del Patronato quedó establecida en las dependencias municipales, concretramente, en la planta baja del Ayuntamiento.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE DE CARA AL FUTURO

Puesta en vigor la nueva Ley del Palmeral d'Elx y el Reglamento que la desarrolla, y constituido el Patronato correspondiente, una nueva época empieza para las palmeras ilicitanas. Una nueva época que puede propiciar la decadencia o el florecimiento que nuestros palmerales tuvieron en tiempos pasados. Todo dependerá de la voluntad política que se tenga para aplicar la Ley con la suficiente comprensión y realismo, para que los cultivadores de palmeras vuelvan a recuperar la ilusión y el afecto que siempre sintieron por estos árboles tan entrañables y característicos de Elche. Es fundamental recuperar esa ilusión perdida por las causas que repetidamente hemos apuntado a lo largo de este trabajo. No resultará tarea fácil el conseguir ese objetivo, pues son ya muchos años de abandonos, de crispaciones y de problemas generados alrededor de las palmeras. Invertir esa tendencia regresiva, va a ser una tarea ardua y difícil. Y sin embargo, se debe intentar al menos, poniendo en el empeño, toda la voluntad y los medios que hagan falta.

Elche puede y debe continuar siendo el palmeral de Europa, ese paisaje inconfundible que tanto admiraron siempre todos los visitantes que tuvieron la oportunidad de contemplarlo. Ese palmeral de donde salieron desde hace varios siglos, miles y miles de palmas blancas para la liturgia entrañable del Domingo de Ramos en tantas ciudades de España y de Europa. Palmas blancas lisas y rizadas por manos femeninas ilicitanas que, en muchos casos, constituyen verdaderos monumentos de una belleza singular. Estas palmas blancas que todos los años en Primavera salen de Elche para todos los puntos de la rosa de los vientos, para que llevadas por las manos de los niños y de

las personas adultas, acompañen, simbólicamente, la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalem, en el inicio de la Semana Santa. En ese sentido, la procesión de Elche merece mención especial, ya que miles de palmas blancas desfilan todos los años por las calles de nuestra ciudad en esa mañana primaveral de Domingo de Ramos, formando un espectáculo admirable. Tradicionalmente, salen algunos ejemplares de palma blanca rizada que son verdaderas joyas artesanales, para cuya confección se han empleado muchas horas de paciente, delicado y artístico trabajo. Estos monumentales ramos son confeccionados casi siempre por las mismas familias, que de año en año tratan de superarse a sí mismas, en un más difícil y hermoso todavía. En la mayoría de los casos, son las mujeres las que se encargan de realizar el rizado y la confección de estas palmas admirables.

Para galardonar estas palmas más destacadas que se exhiben en la procesión del Domingo de Ramos, el Ayuntamiento de Elche tiene establecidos unos premios en metálico que se conceden a los más sobresalientes según el criterio de un jurado compuesto por varias personas entendidas en esta materia. Estos ramos distinguidos y galardonados se conservan en el llamado Mueso de la Palma Blanca.

Es preciso incentivar a las mujeres jóvenes ilicitanas, para que continúen la tradición en el rizado de la palma blanca, artesanía que está en franca decadencia y corre el peligro de desaparecer, ya que en la actualidad, son muy pocas las familias de «hortolans» las que continúan dedicándose a estos delicados trabajos, con el agravante de que la mayoría de las mujeres que se dedican a estos menesteres, son personas de cierta edad. Estas mujeres mayores se muestran muy pesimistas respecto a que las muchachas jóvenes sientan curiosidad e interés por el aprendizaje de estas labores para que las reemplacen en un futuro inmediato, cuando ellas, por imperativos de la edad, tengan que dejar de hacerlo.

Ocurre exactamente igual con los llamados «munyors», es decir, con los hombres que se dedican a realizar los distintos trabajos que requiere el cultivo correcto de la palmera: Escarmondar, encaperuzar, etc. Cada día que pasa, van quedando menos hombres que se dedican a esta clase de trabajos, a pesar de que están muy bien remunerados, pero a los jóvenes no les apetece dedicarse a ellos, primero porque son muy arriesgados y segundo, por que son trabajos muy duros y pesados. Generalmente, los jóvenes prefieren trabajos más fáciles y cómodos que requieran menos sacrificio y esfuerzo.

Como dijimos antes, Elche debe continuar confundiéndose con su paisaje, con ese paisaje tan característico que le brindan sus palmerales y que tanto le distinguen. Pero no podemos ni debemos olvidar, enmodo alguno, que el cultivo de las palmeras es duro y costoso, y que el importe de sus productos no compensan, de ninguna manera, los elevados costos que supone su conservación y mantenimiento para un cultivo adecuado. Por lo tanto, si no queremos que continúen desapareciendo y degradándose, como está ocurriendo de unos años a esta parte, necesariamente, tendrá que habilitarse una línea de ayudas y subvenciones para compensar a sus dueños, aunque sea en parte, esa falta de rentabilidad de las palmeras como árboles agrícolas. El Patronato, en ese sentido, con la ayuda y la colaboración de los organismos oficiales locales, provinciales y autonómicos, debe mostrarse sumamente generoso y comprensivo. Si no lo hace ¿qué autoridad moral va a tener a la hora de imponer fuertes sanciones a los infractores de la Ley del Palmeral, sabiendo que la conservación de las palmeras les cuesta a sus dueños dinero del bolsillo? Porque no se debe olvidar que los agricultores han de vivir del producto de sus cultivos y las palmeras son uno de ellos.

Es incuestionable que las palmeras son un símbolo cultural de Elche, pero obligar a los agricultores a que las mantengan a su costa por lo que culturalmente significan,

eso sería pedir demasiado. Esas circunstancias se darán en algunos casos aislados, pero no en términos generales. Eso es de una claridad meridiana y no tiene vuelta de hoja. El no reconocerlo así sería una incongruencia y una sinrazón.

Otra cosa que debería hacer el Ayuntamiento de Elche, es montar un gabinete técnico que propiciase nuevos métodos de cultivo de la palmera y estudiase en profundidad la posibilidad de su reproducción in vitro, técnica que está bastante desarrollada en California. De esa manera, se propiciaría el que se pudiera producir en Elche un tipo de dátil uniforme y de buena calidad, partiendo de las pocas palmeras que tenemos aquí de esas características. Eso incrementaría, sobremanera, su valor comercial, pues, no podemos olvidar que el 80% de los datiles que se producen aquí son de mala calidad y no aprovechan para consumo humano. Su aprovechamiento, de momento, (se les podría dar alguna aplicación industrial si se profundizase en el estudio de sus propiedades alimenticias y características orgánicas) es solamente para piensos, y para esta sola aplicación tienen unos precios sumamente bajos.

Hace algún tiempo, hubo unos contactos entre la Corporación Municipal y las universidades de Alicante y Palma de Mallorca, a las que se les encargó un estudio sobre la reproducción in vitro de la palmera. Estas universidades emitieron un informe sobre el particular, pero ya no se ha vuelto a hablar para nada de esta cuestión, que consideramos de sumo interés.

Si se puediera conseguir la reproducción in vitro de las palmeras, esa sería una forma (no la única, por supuesto), de hacerlas rentables como árboles agrícolas. Todo lo que se haga por parte del Ayuntamiento de Elche orientado en esa dirección, sería bien recibido por los agricultores y redundaria en beneficio de los palmerales y de sus cultivadores.

Ciertamente, el Ayuntamiento está realizando un



gran esfuerzo económico en lo que concierne a la conservación del palmeral, esfuerzo que se traduce en la compra de algunos huertos del casco urbano, incrementando de esa manera, el ya amplio patrimonio que en este aspecto tiene desde hace ya varias décadas. Y no adquiere solamente huertos urbanos, sino también huertos rurales, como es el caso del Huerto de Travalón Alto y otros más. Y adquiere así mismo fincas rústicas de tierra blanca para plantar allí una parte de los muchos miles de palmeras pequeñas que tiene en los viveros municipales, marcando así una pauta a seguir en esa política proteccionista y de conservación. Esto, a pesar de ser importante y meritorio, no es suficiente, pues por muchos huertos que compre, sería una utopía el pensar que se pueden municipalizar todos los huertos de palmeras de Elche y sus partidas rurales, por la sencilla razón de que el costo de compra y su conservación posterior, supondría una carga económica demasiado pesada para las arcas municipales. Y llegado a este punto, cabría preguntarse, ¿cúantos millones de pesetas al año le cuesta ya al Ayuntamiento el mantenimiento de los huertos de palmeras que tiene en la actualidad? No poseemos datos concretos en este sentido, pero la cantidad debe ser importante, cantidad que se incrementaría con la adquisición de nuevos huertos.

Este esfuerzo conservador de nuestro palmeral, debe de ser conjunto entre el Ayuntamiento y los agricultores, pero partiendo de unas ayudas sustanciosas para estos últimos, pues mientras el Ayuntamiento sufraga los gastos de mantenimiento de sus huertos del dinero que recauda de los impuestos que pagamos todos los ilicitanos, los particulares tienen que pagarlos de sus propios bolsillos, sin apenas recibir compensación económica alguna, dada su escasa rentabilidad, como cultivo agrícola. Y eso no es solamente en lo que concierne a los huertos, sino también a todas las palmeras diseminadas que existen a lo largo y ancho del término municipal.

A tenor con toda esta problemática, se ha creado, re-

cientemente, la Asociación de Cultivadores de Palmeras Datileras de Elche. Los Estatutos de esta Asociación se aprobaron mediante una Asamblea General Constituyente celebrada en el salón de actos de Coopelche, en Alzabaras Bajo, el Domingo día 12 de marzo de 1989. A esta Asamblea asistieron unos 200 agricultores ilicitanos.

Estos Estatutos, despúes de su aprobación por la Asamblea, se mandaron a los organismos oficiales competentes para su aprobación definitiva, para que a partir de esos momentos la Asociación adquiriese la correspondiente personalidad jurídica, y como tal, pudiese actuar en consecuencia. En el momento de escribir estas líneas, este hecho no se ha producido aún, pero suponemos que no surgirá ningún impedimento para que la Asociación de Cultivadores de Palmeras Datileras de Elche quede legalmente constituida.

La Comisión Gestora encargada de elaborar estos Estatutos y gestionar la legalización de la Asociación, estuvo presidida por Ambrosio Agulló Segarra, actuando de Secretario Carlos Galiana Ferrández, ambos vecinos de Elche e Ingenieros Tecnicos Agrícolas de profesión. La sede de esta Asociación la fijaron en el domicilio de la Asociación de Vecinos de la partida rural de La Hoya.

Según se especifica en el artículo seis de estos Estatutos, el objeto de esta Asociación lo constituye «...toda actividad lícita en cuanto pueda beneficiar los intereses económicos y profesionales de los miembros de la misma». En cuanto a sus fines, son:

a) Fomentar el cultivo de la palmera datilera (Fhoenix Dactylífera) en todo el término municipal de Elche.
b) Defender los intereses legítimos de los asociados.
c) Representación a nivel local, nacional e internacional de los asociados a todos los efectos profesionales.
d) Apoyar cuantas actividades tiendan al mejor logro de sus fines.
e) Contratación y reglamentación colectiva para suministros y servicios.

f) Apoyo a las actividades de investigación que interesen al sector.
g) Representar a los asociados a los fines de la Asociación, defendiendo los intereses comunes de sus miembros ante cualquier organismo, jurisdicción e instancia.
h) Efectuar cuantas actividades se consideren convenientes para la Asociación y estén permitidas por la legislación vigente, y siempre que la Asociación las acuerde en la forma reglamentaria establecida en los presentes Estatutos.

Según se establece en el artículo cuatro de estos Estatutos, la Asociación se contituye por tiempo ilimitado.

En la Asamblea Constituyente, una vez aprobados los Estatutos, tanto el Presidente como el Secretario de la Comisión Gestora, censuraron duramente la nueva Ley de Palmerales de la Generalitat Valenciana que está actualmente en vigor, a la que calificaron de «represiva y perjudicial para los intereses de muchos agricultores». También criticaron con mucha acritud los comportamientos del Ayuntamiento de Elche en todo lo relacionado con la problemática del palmeral, al que acusaban de no aportar ninguna solución válida. Además de todas estas censuras, hicieron también patentes una serie de reivindicaciones entre las que habría que destacar el estar representados en el Patronato del Palmeral y en su Junta Gestora.

En cuanto a sus actuaciones inmediatas a partir de la legalización de la Asociación, se proponían la creación de la Denominación de Origen para las palmeras, la palma y los dátiles de Elche, así como conseguir un centro de selección de las distintas variedades de palmeras y la elaboración de un plan de Renovación de los Huertos.

Indudablemente, los planes y proyectos de los gestores de esta Asociación, sobre el papel, son muy ambiciosos, en relación con el fomento del cultivo de las palmeras datileras en Elche, dentro del marco legal que permite la legislación vigente, lo cual nos parece muy bien, ya que

Solar (-)

todo lo que sea aportar nuevas ideas, iniciativas y sugerencias sobre este particular, lo consideramos positivo y debemos aplaudirlo. Tienen aquí en este terreno un amplio campo de actuación para colaborar en concordancia con el Patronato, en el cultivo, la promoción y la conservación de los Palmerales de Elche, que debe ser su principal objetivo.

Ahora bien. Lo que nos llama la atención es el que casi todos los promotores de esta Asociación sean profesionalmente viveristas, cuyos intereses, no son siempre coincidentes con los de los agricultores cultivadores de palmeras, como se ha venido demostrndo de unos años a esta parte. Esta circunstancia, de buenas a primeras, ha despertado ciertos recelos, recelos que tendrán que confirmarse o desvanecerse en función de sus comportamientos futuros. Esto no es óbice para que nosotros sigamos creyendo que el futuro de los palmerales de Elche pasa por los viveros de palmeras, que les auguramos una notable rentabilidad a corto y medio plazo, tanto para los profesionales del sector como para los simples agricultores que pueden hacer viveros de palmeras como complemento de otros cultivos herbáceos o arbóreos, y más aún sabiendo que las normas legales que en estos momentos protegen y tutelan nuestros palmerales favorecen, explícitamente, este aspecto del cultivo de las palmeras datileras.

Lo cierto y verdad es que a partir de estos momentos, en la problemática de los palmerales de Elche, con la creación de esta Asociación, que ha nacido con muchos bríos, se ha introducido un nuevo factor que habrá que considerar y tener en cuenta. Ojalá este hecho sirva de revulsivo para que el Patronato agilice sus gestiones y habilite todas las ayudas que nosotros desde hace ya bastantes años y esta Asociación ahora, estamos pidiendo para los cultivadores de palmerales de todo el término municipal de Elche.

Como hemos dicho repetidamente, hablar de Elche

y hablar de palmeras es todo la misma cosa. Nuestros palmerales, desde tiempo inmemorial, constituyen un patrimonio cultural común del que nos sentimos orgullosos todos los ilicitnos. Pero si este patrimonio es común para su goce y disfrute, lógicamente, debe serlo también para su conservación y mantenimiento.

Partiendo de esta premisa, debe encontrarse una fórmula que facilite el compaginar los intereses culturales de la colectividad, con los intereses económicos de los cultivadores de las palmeras, que al fin y al cabo, son lo mismo de respetables. En ese equilibrio de intereses culturales y económicos, radica el quid de la cuestión. En esa dirección hay que orientar los pasos que propicien y faciliten la solucion de toda esta problemática, que de una u otra forma, a todos nos afecta y nos concierne.

Todos los ilicitanos debemos sentirnos identificados con nuestros palmerales, admiración de propios y extraños. De la misma manera, todos debemos contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a que estos se conserven y engrandezcan, sin merma ni deterioro. Es todo un reto al que tenemos que hacer frente sin evasivas ni inhibiciones, en una labor colectiva y en una responsabilidad compartida.

Desde hace unos meses, el Patronato encargado de que se cumplan los preceptos de la nueva Ley del Palmeral, tiene una gran responsabilidad en lo que ocurra, a partir de ahora, con los Palmerales de Elche. Su tarea no va a ser fácil ni cómoda, sino todo lo contrario. De su comprensión, generosidad y realismo dependerá, en gran medida, el futuro de estos palmerales que tanto se han deteriorado en los últimos tiempos.

Palmeras de mi tierra
blasón de la ciudad ilicitana,
que desde tiempos remotos
formáis parte esencial de su paisaje.

Hermosos palmerales

que recordáis lejanas latitudes
donde antes florecieron
antiguas civilizaciones primigenias.

Eréctiles y esbeltas
rizando nubes y mirando al cielo,
ponéis en la llanura
la canción verde-gris de vuestro encanto.

Altivas odaliscas
que bajo el sol ardiente del Verano
brindáis vuestra belleza
junto al latino mar de la cultura.

Palmeras de mi tierra,
mi admiración siempre os acompaña.
Permitid que os ofrende
el sencillo homenaje de estos versos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR